

Gregorio Martínez de Antoñana, C. M. F.

CENSOR DE LA ACADEMIA LITURGICA DE ROMA

ANGELES DEL ALTAR

Guía de Acólitos para el servicio del Señor

OBRA ENRIQUECIDA CON NUMEROSAS ILUSTRACIONES

SEXTA EDICION

Corregida y aumentada



EDITORIAL COCULSA

Victor Pfadera, 65

MADRID

1 9 5 7

APROBACIONES

NIHIL OBSTAT

CARLOS E. MESA, C. M. F.

Censor

IMPRIMI POTEST

PEDRO SCHWEIGER, C. M. F.

Superior General

NIHIL OBSTAT

DR. ANDRÉS DE LUCAS

Censor

IMPRIMATUR

† JUAN, OBISPO. AUX.

Vic. Gral.

Madrid, 26 de julio de 1957.

AL LECTOR

La Acción Católica, por su Sección de Mujeres, organizó la creación de Escuelas de Acólitos bajo la denominación de Angeles del altar; iniciativa simpática, digna de los más cálidos elogios, de la que cabe augurar frutos muy lisonjeros en favor del decoro y esplendor del culto divino en nuestras parroquias. Con la misma finalidad el celoso Obispo de Málaga organizó en su diócesis Escuelas de Acólitos, y sabemos de iniciativas semejantes ensayadas con éxito en varias partes.

Tales iniciativas han recibido la suprema aprobación del Papa Pío XII, quien en su Encíclica Mediator Dei las recomienda como escuelas de piadosos Acólitos y semillero de vocaciones sacerdotales.

Cediendo a reiteradas indicaciones, redactamos la presente obrita con objeto de que pudiera servir de texto para la iniciación litúrgica de los alumnos de dichas Escuelas, y de manual y guía en el servicio del altar para Acólitos y Monaguillos. Al componerla tuvimos presente el hermoso librito, publicado hace algunos años por el R. P. Luis Ribera, C. M. F., sobre este mismo asunto.

Acogidas benévolamente las precedentes ediciones, en ésta se ha revisado cuidadosamente el texto, introduciendo en él las enmiendas que facilitan la inteligencia de la doctrina.

Quiera el Inmaculado Corazón de María bendecir estas páginas con copiosa bendición maternal para que, por medio de ellas, se formen dignos ministros que por su inocencia y piedad sean, en torno del altar, émulos de los Angeles que rodean el trono del Señor en los cielos.

GR. MARTINEZ DE ANTOÑANA, C. M. F.

Madrid, 16 de julio de 1957.

ADVERTENCIAS

1. La obrita está dividida en estas PARTES:

- 1.^a *Nociones y normas generales.*
- 2.^a *De la Santa Misa.*
- 3.^a *De los Sacramentos.*
- 4.^a *Funciones principales del año.*

La segunda parte se subdivide a su vez en dos SECCIONES:

- 1.^a *De la Misa rezada.*
- 2.^a *De la Misa cantada y solemne.*

Se da mayor extensión a la exposición de las partes primera y segunda, como las más fundamentales.

Conviene estudiarlas detenidamente y repasarlas con frecuencia, especialmente la primera; con ello se tendrá adelantado mucho para las partes siguientes.

2. En la primera parte y en la sección primera de la segunda, además de la descripción minuciosa de cada ceremonia, se señalan muchas maneras defectuosas que suelen practicarse por los *Monaguillos*, y se ponen varias *Páginas negras*, que gráficamente las reproducen.

Es muy conveniente insistir con frecuencia sobre ellas y sobre otras parecidas en que suelen o pueden incurrir los *Monaguillos* poco atentos, para de este modo prevenir y corregir los defectos, formar su criterio y educarlos en el espíritu de las sagradas ceremonias.

Al hacerlo, exijaseles que ellos mismos den la razón del defecto y expliquen la manera de corregirlo. Es éste un ejercicio tan provechoso como necesario.

3. Es muy importante que cada lección vaya acompañada de su *correspondiente ejercicio* o ensayo práctico por uno o varios alumnos que los ejecuten con exactitud y naturalidad. Y de igual modo, que las lecciones sobre objetos e instrumentos se completen con la vista, manejo y explicación de los mismos.

Además, procúrese estudiar y ejercitar por *separado* cada ceremonia o actitud antes de proceder al estudio y ejercicio de una función.

4. Las *respuestas en latín* se transcriben con ortografía que refleja aproximadamente la pronunciación castellana del mismo, señalando el acento que corresponde a cada palabra. Acerca de la pronunciación del latín, véase la lección 21.

5. Póngase gran cuidado en que ya desde un principio los niños se acostumbren a una *pronunciación correcta, íntegra y pausada*. No se toleren ni disimulen las pronunciaciones truncadas, atropelladas e incorrectas.

6. Al principio dedíquese diariamente algún tiempo a aprender las *respuestas*, cuidando de hacer repetirlos varios días hasta que todos las sepan de corrida.

7. De tiempo en tiempo téngase *algún repaso*, con el fin de corregir las pronunciaciones defectuosas en que con el tiempo suelen incurrir los Monaguillos.

Para facilitar estos repasos, en el *Apéndice* se transcriben seguidas con su escritura corriente, junto con la traducción castellana, todas las respuestas de la Misa.

BIBLIOGRAFIA

1. Para formar a los niños en la piedad e iniciarlos en el espíritu litúrgico:

Mi Jesús. Devocionario infantil, por el R. P. Luis Ribera, C. M. F.

2. Para adquirir un conocimiento elemental de la Liturgia, apropiado a los niños:

Cursillo de Liturgia, con numerosas ilustraciones, por el R. P. Tomás Pujadas, C. M. F.

3. Para un conocimiento amplio y una descripción detallada de las funciones sagradas:

Manual de Liturgia Sagrada, por el R. P. Gregorio Martínez de Antoñana, C. M. F.

4. Para seguir la Misa con atención:

Misal romano, edición manual, por el R. P. Gregorio Martínez de Antoñana, C. M. F.

PRELIMINARES

1. Llámese **Acólito** el Clérigo que recibió la orden menor del Acolitado, por la cual tiene el poder de servir en las Misas solemnes y rezadas.

También se llama comúnmente Acólito o **Monaguillo** al ministro que sirve y ayuda al Sacerdote en las funciones de la Sagrada Liturgia, especialmente en el santo sacrificio de la Misa, aunque dicho ministro carezca de toda Orden sagrada.

2. Los **Acólitos** se llaman **Angeles del Altar**, porque asisten al Sacerdote en el altar al modo como los Angeles asisten en el cielo ante el trono de Dios.

Además, el Sacerdote en el altar es *ministro y representante de Jesucristo*; y así, el Acólito, sirviendo al Sacerdote, sirve y asiste más de cerca al mismo Jesucristo.

Durante el sacrificio de la Misa los Angeles asisten invisiblemente, adorando a Jesucristo, presente en el altar. A imitación de ellos, el Acólito asiste a Jesucristo al servir a su ministro el Sacerdote.

3. El **ministerio del Acólito es dignísimo**. Después de la función del Sacerdote que consagra, no hay otra función tan noble como el oficio del ministro que le asiste.

El Acólito *representa a todos los fieles*, en cuyo nombre responde al Sacerdote.

Mediante su oficio, el Acólito está en un contacto más íntimo y frecuente con las cosas santas.

4. **Des condiciones** ha de reunir el Acólito: 1.^a, ha

de ser un BUEN Acólito; 2.^a, ha de ser un Acólito BUENO.

Para ser *buen Acólito* debe saber las ceremonias de las funciones sagradas que le corresponden; y ha de ejecutarlas bien y con el espíritu propio de las mismas.

Para ser *Acólito bueno* ha de amar mucho a Nuestro Señor Jesucristo y evitar todo pecado.

5. **Las cualidades del buen Acólito son:** la piedad, la obediencia y el respeto ó reverencia.

6. **La piedad** se manifiesta en la digna y frecuente recepción de los santos Sacramentos, en la asidua y devota oración, en el gusto por las cosas del culto, en la compostura recogida durante las funciones.

7. **La obediencia** se practica haciendo con prontitud todo lo que se manda, y asistiendo con puntualidad a todas las funciones.

8. **El respeto** se debe al Sacerdote y a todos los Ministros del culto.

La reverencia se debe a Dios, a los Santos, al templo y a todos los objetos que sirven para el culto divino.

9. **La urbanidad** es una manifestación de este respeto y reverencia. El buen Acólito practica la urbanidad: 1.º, presentándose siempre con el vestido bien aseado, con la cara y las manos bien limpias; 2.º, ejecutando exactamente todas las ceremonias; 3.º, siendo muy atento con todos en la sacristía, en la iglesia y en los lugares próximos a ésta.

Acuérdate siempre que eres el que de entre los niños se acerca más al buen Jesús; el que le hace la guardia de honor; el que en la Misa representa a todos los fieles. ¡Cómo te obliga todo esto a ser puro, educado, distinguido...; ¡Ángel del altar!

EL MODELO Y PATRON DE LOS ACOLITOS

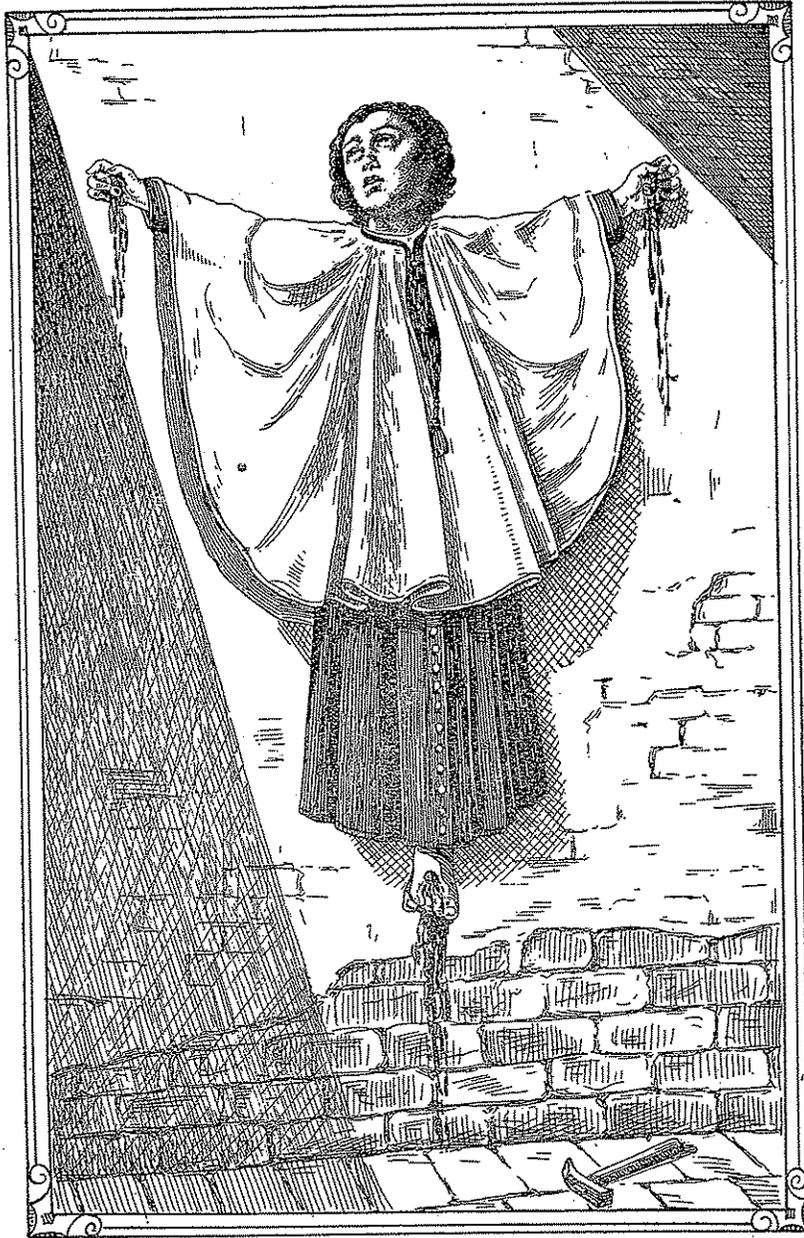
SANTO DOMINGO DEL VAL

Santo Domingo del Val es el modelo y el patrón de los Acólitos.

Nació en Zaragoza el año 1243, y desde los primeros años mostró su inclinación a la piedad y a la virtud. A los seis años entró a servir al Señor en la iglesia Catedral de la Seo, como infante de Coro.

Entre todos los infantes se distinguía por su modestia, por su inocencia y por su piedad. A cuantos le veían arrodillado ante el altar, embelesaban aquél su modesto continente y el devoto recogimiento con que asistía a las santas funciones. Bien se conocía que su espíritu angelical hallaba sus complacencias en el servicio del Señor. Gozaba en cantar las divinas alabanzas, y su voz dulce reflejaba a la vez el candor de su inocencia y el amor divino que le abrasaba.

Su piedad en los divinos oficios, su asiduidad en la iglesia y su caridad para los pobres desamparados atraían sobre Dominguito las miradas de todos. También atraieron las de los judíos, que al reparar en él le cobraron odio y le escogieron como blanco en que ejecutar los criminales designios de odio contra los cristianos.



Era un día del mes de agosto. Concluídos los divinos oficios, Dominguito regresaba de la iglesia a su casa, cuando de improvise se apoderaron de él unos judíos, le llevaron a su reunión y allí le martirizaron. Arrimáronle a una pared y renovaron en él la Pasión del Divino Redentor: le crucificaron, traspasándole con clavos los pies y manos; le abrieron el costado con una lanza, y cuando hubo expirado le enterraron a orillas del Ebro.

Mas el cielo glorificó con prodigios al Santo Mártir. Su cuerpo fué descubierto milagrosamente y trasladado en triunfo hasta la santa iglesia Catedral.

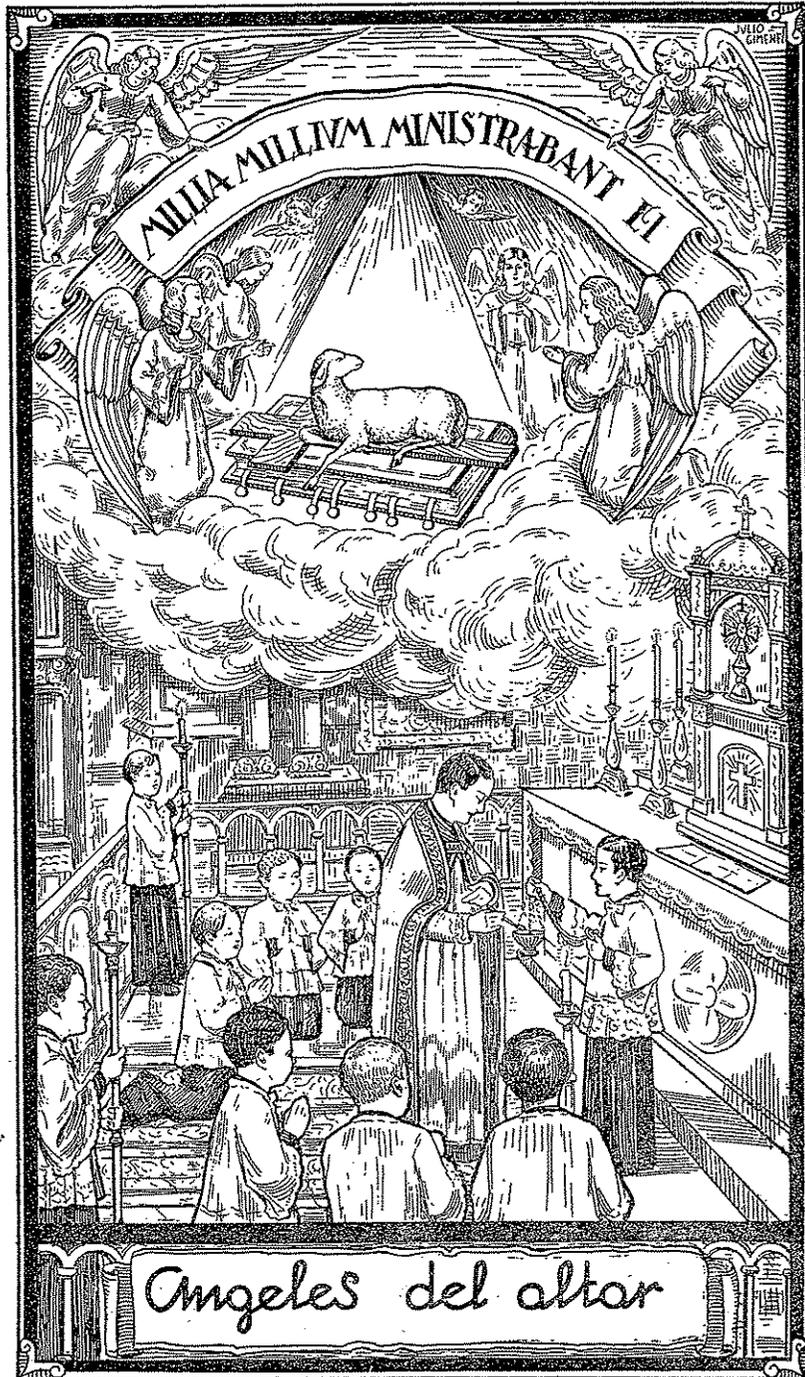
Desde entonces se le da incesante culto en su santa Capilla, y especialmente es venerado por los Infantes de Coro, que le tienen por Patrón. Su fiesta se celebra el 31 de agosto.

Aprende tú de tu Patrón Santo Dominguito a ser bueno, a amar las cosas y funciones de la iglesia, a estar en ella con devoción y compostura.

Como tu Santo Patrón, sé muy devoto de la Santísima Virgen y no te olvides de visitar a Jesús Sacramentado.

Así el buen Jesús, a cuyo servicio te quieres consagrar, te bendicirá en esta vida y te dará una gran recompensa en el cielo.

**NOCIONES
Y NORMAS GENERALES**



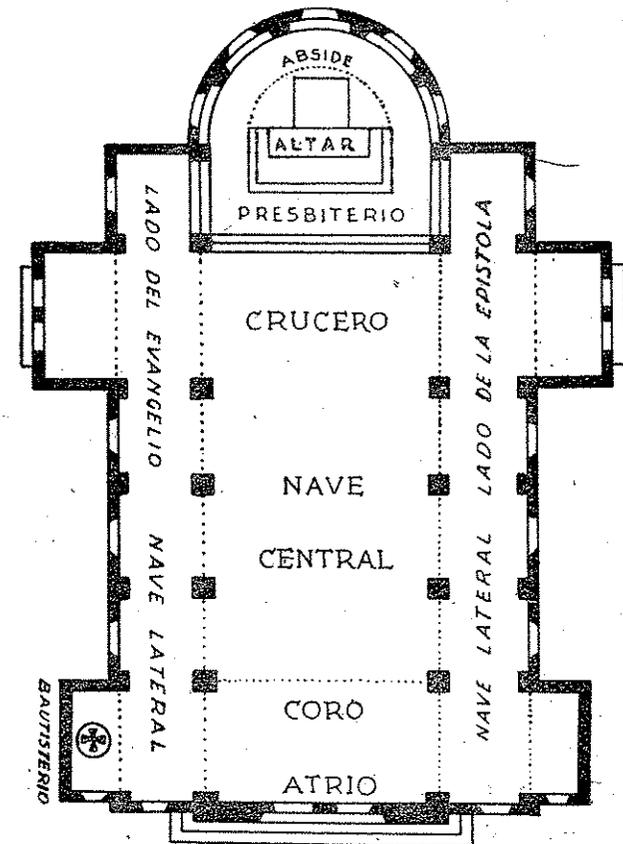
LECCIÓN I.

LA IGLESIA

10. **La Iglesia** es el lugar destinado a dar culto a Dios. Es la casa y morada de Dios y el lugar de la oración.

La Iglesia es dedicada a Dios con especiales bendiciones, que la hacen cosa sagrada, digna de reverencia.

En el plano puedes aprender las partes principales de una iglesia y a distinguir una parte de otra.



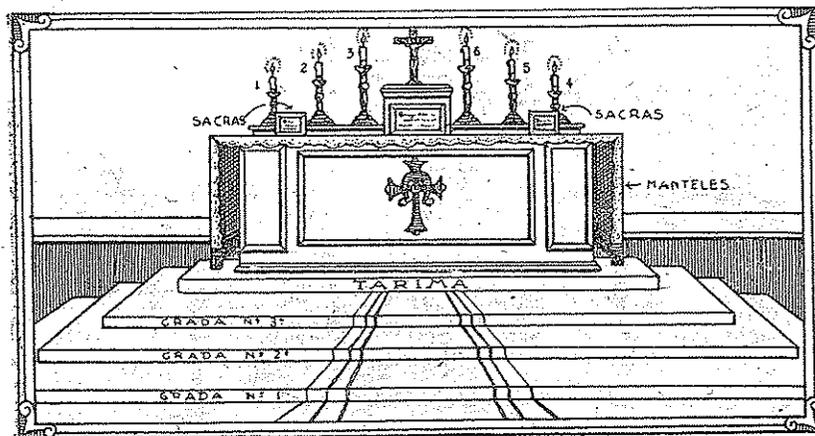
Para fomentar tu respeto y amor a la Iglesia, el Papa ha concedido trescientos días de indulgencia por cada vez que hagas un gesto exterior de reverencia (por ejemplo, descubrirte, inclinar la cabeza) al pasar por delante de una iglesia en que está reservado el Sacramento. ¡Practícalo siempre como buen cristiano dedicado al servicio del Señor!

LECCIÓN 2.

EL ALTAR

11. El Altar es el lugar sobre el cual se ofrece el sacrificio de la Misa. Representa a Nuestro Señor Jesucristo y recuerda la mesa en la que el Señor celebró la última Cena.

Es lo más santo y sagrado de la iglesia, y merece todo respeto y veneración.



12. Se llama *Altar Mayor* el altar principal, que está al fin de la nave central; se llaman *laterales* o secundarios los demás.

Estudia en el grabado las partes y accesorios principales del Altar.

Siempre que pases delante del Altar mayor, aun fuera de cualquier función, le harás la debida reverencia: esto es, harás genuflexión doble, si está el Señor expuesto; harás genuflexión sencilla, si está el Santísimo reservado; inclinación profunda de cabeza, si no lo está. Conviene que hagas una reverencia de cabeza al pasar por delante de los demás altares.

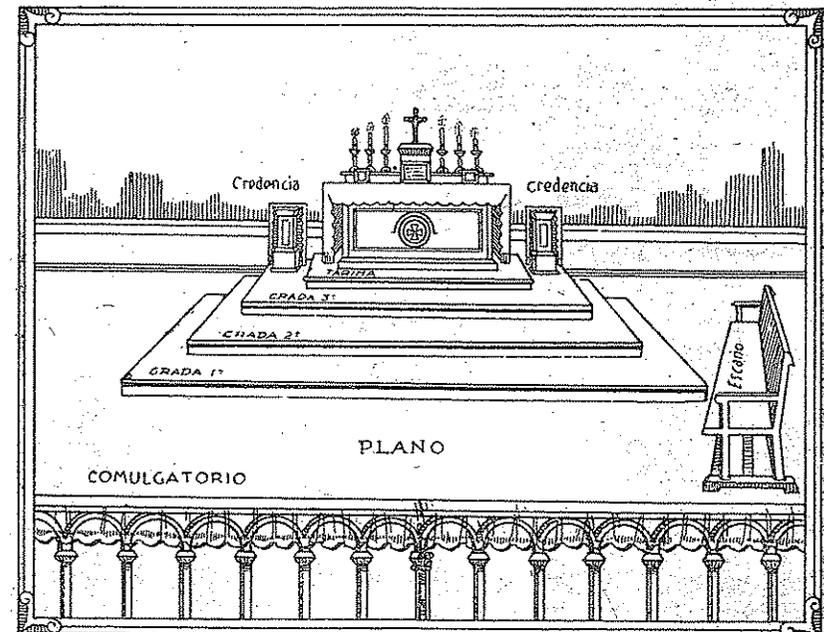
Harás genuflexión sencilla siempre que pases por delante del Altar en que está el Santísimo reservado, aunque sea en un Altar lateral; harás genuflexión doble, si está expuesto el Señor.

LECCIÓN 3.

EL PRESBITERIO

13. El Presbiterio es todo el recinto próximo al altar.

Es el lugar reservado al Clero para el ejercicio de las sagradas funciones.



Al Acólito se permite entrar y estar en el Presbiterio por la participación que tiene en las sagradas funciones.

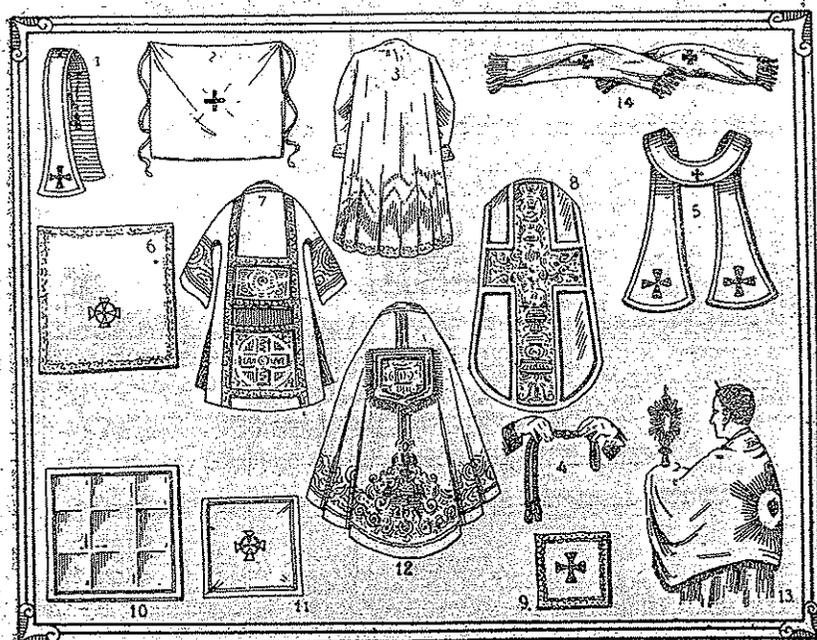
Estudia **en el grabado** las partes principales del Presbiterio.

Acuérdate siempre del lugar distinguido que ocupas en la iglesia, dentro del mismo santuario; y no te hagas indigno de él con tu conducta menos reverente y menos piadosa. Sé modelo ejemplar para los demás.

LECCIÓN 4.

ORNAMENTOS SAGRADOS

14. Estudia en la **figura** los principales ornamentos y vestiduras sagradas.



1. Manipulo.—2. Amito.—3. Alba.—4. Cingulo.—5. Estola.—6. Velo del cáliz.—7. Dalmática.—8. Casulla.—9. Bolsa de los Corporales.—10. Corporales.—11. Hijuela.—12. Capa pluvial.—13. Velo humeral.—14. Manutergio y Purificador.

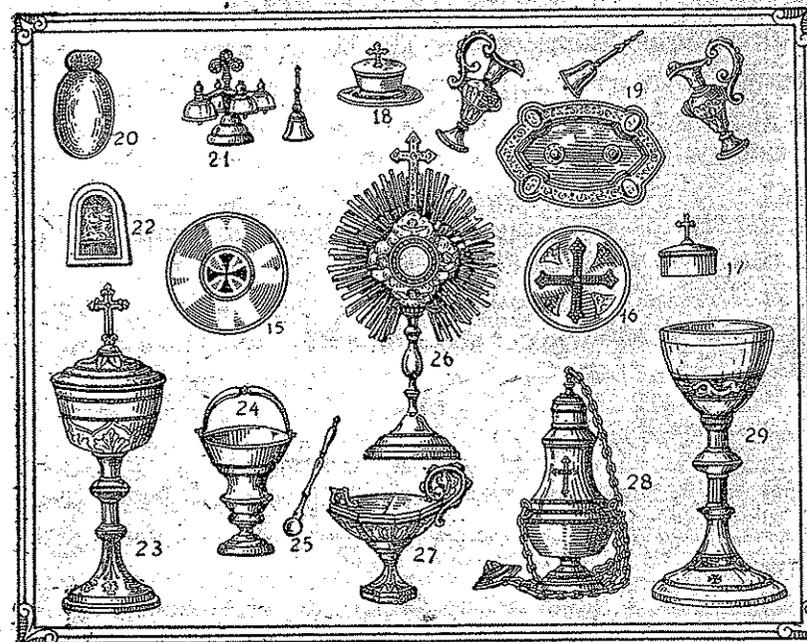
15. Los colores de los ornamentos son: *blanco, rojo o encarnado, verde, morado o violáceo y negro*. Además, en algunas diócesis de España, por privilegio, suele usarse también el *azul celeste*.

LECCIÓN 5

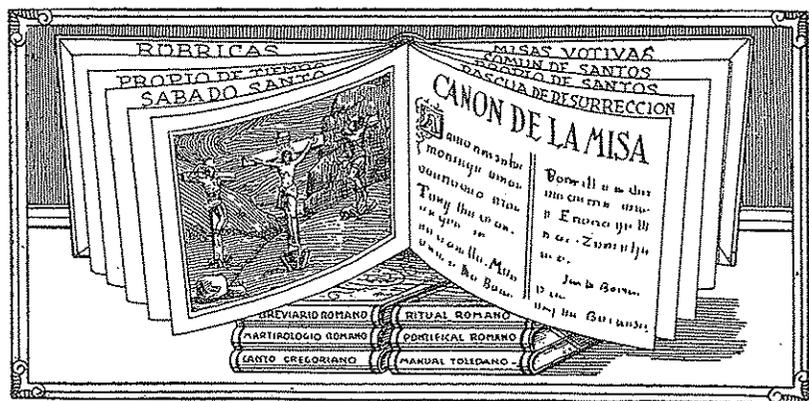
LOS VASOS LITURGICOS

16. Vasos litúrgicos son los que se usan para el culto divino.

Estudia los principales de esta figura.



15. Patena.—16. Palia.—17. Cajita de las hostias.—18. Vaso del agua.—19. Platillo y vinajeras.—20. Bandeja de la comunión.—21. Campanillas.—22. Portapaz.—23. Copón.—24. Acetre.—25. Hisopo.—26. Custodia.—27. Naveta.—28. Incensario.—29. Cáliz.



LECCIÓN 6.

LIBROS LITURGICOS

17. **Libros litúrgicos** son los que contienen las pces y los ritos que usa la Iglesia en la santa Misa, en los Sacramentos y en las otras funciones sagradas.

Los principales para ti son: el *Misal*, que sirve para celebrar la Misa; el *Ritual*, que se usa para administrar los Sacramentos; el *Breviario*, con el cual se reza el Oficio Divino.

Procura conocer estos libros; pero principalmente aprende a manejar expeditamente el *Misal de los fieles*.

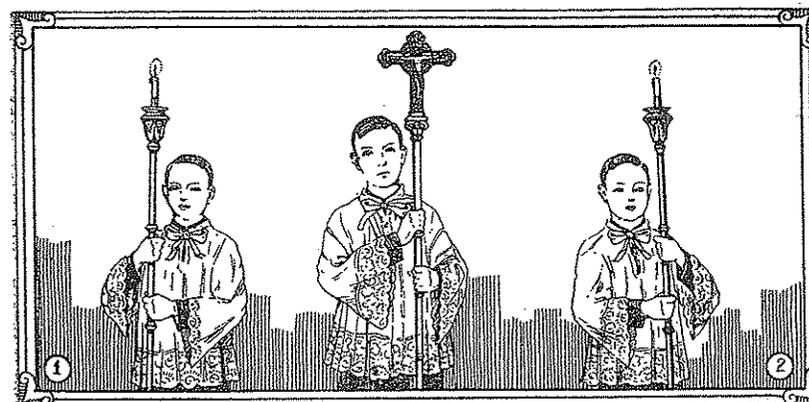
LECCIÓN 7.

CRUZ Y CIRIALES

18. **Para llevar la Cruz**, se toma con las dos manos, poniendo la mano derecha un poco más arriba que la izquierda.

La Cruz se lleva recta, de frente, el Crucifijo hacia adelante y a una altura conveniente.

El que lleva la Cruz va en medio de los dos Acólitos de los ciriales, y no hace inclinación ni genuflexión al altar ni a los otros, *estando siempre en pie* mientras la tiene en las manos.



19. **Los ciriales se llevan siempre rectos**, los dos a la misma altura, un poco menos altos que la Cruz. Debe evitarse que de ellos caigan gotas de cera.

El Acólito primero, que va a la derecha de la Cruz, toma el cirial con ambas manos, poniendo la mano derecha encima de la izquierda.

El Acólito segundo, que va a la izquierda de la Cruz, toma el cirial con ambas manos, poniendo la mano izquierda encima de la derecha.

Los dos Acólitos caminan de frente y a la par, haciendo a la vez las inclinaciones y genuflexiones. *Al hacer estas reverencias* deben conservarse rectos los ciriales.

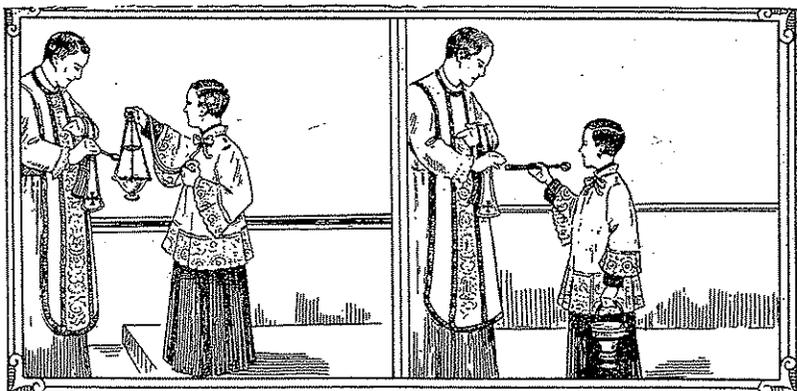
20. Si en vez de ciriales se usan **candeleros**, el Acólito *primero* pondrá la mano derecha en el nudo del medio; y la izquierda, debajo del pie del candelero. *El Acólito segundo* pondrá la mano izquierda en el nudo del medio; y la derecha, debajo del pie del candelero.

LECCIÓN 8.

EL INCENSARIO E HISOPO

21. **El incensario** se sostiene con la mano derecha, tomándolo por su parte superior, y poniendo el dedo meñique dentro de la anilla que hay en la misma.

La naveta se tiene con la mano izquierda.



Para que no se apague el fuego del incensario se tiene un poco separada la tapa, levantándola por medio de la cadenilla, y el incensario se mueve de derecha a izquierda, con ligero balanceo.

22. Al presentar el incensario para echar incienso, primero se da la naveta con la mano derecha, después se levanta la tapa y se eleva el incensario a la altura de la mano del Sacerdote. Con la izquierda se sostiene la parte superior de las cadenillas cerca del pecho, y con la derecha se coge cerca de la tapa del fuego. Así se sostiene hasta que haya sido bendecido el incienso; o, si no se bendice, hasta que haya sido puesto el incienso.

23. Para entregar el incensario al Celebrante o a otro que haya de incensar, se toma con la derecha por la parte superior de las cadenillas, y con la izquierda por cerca de la tapa.

Al recibirlo, se toma con la izquierda por la parte superior, y con la derecha por la inferior.

24. Para incensar, con la mano izquierda se toman las cadenillas por su extremo y se retienen cerca del pecho; con la derecha se toma el incensario, ya cerrado, cerca de la tapa, sosteniéndolo de modo que pueda dirigirse fácilmente hacia el objeto que va a incensarse.

La incensación se hace elevando el incensario en dirección del objeto que se inciensa, y dirigiéndolo suavemente hacia él; después de lo cual se baja hasta la cintura. Esta acción se repite tantas veces cuantas haya de incensarse.

25. El hisopo se lleva en el acetre o calderilla, y cuando se ha de entregar al Sacerdote, se ofrece con la mano derecha. Y con la misma mano se recibe de él.

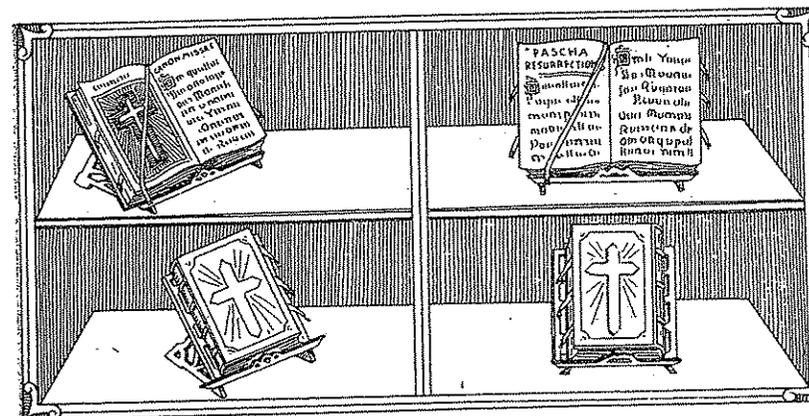
LECCIÓN 9. EL MISAL

26. Para llevar el Misal cerrado se toma con ambas manos por la parte inferior, apoyando la superior sobre el pecho, vuelto hacia la izquierda el canto de las hojas.



Del mismo modo se toma cuando ha de entregarse cerrado dentro de la Misa o de una función.

27. Para trasladar el Misal con el atril se toma con ambas manos por ambos lados del atril, sujetándolo bien, pero evitando el poner los dedos sobre las hojas del Misal, a fin de no mancharlas.



28. El Misal cerrado se coloca sobre el atril con las hojas vueltas hacia el medio del altar.

En la parte de la Epístola, el Misal, tanto abierto como cerrado, se coloca siempre recto, de espaldas al altar.

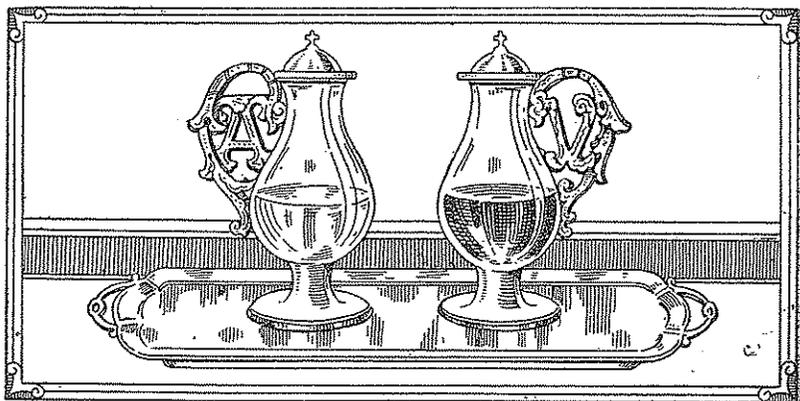
En el lado del Evangelio, el Misal, tanto abierto como cerrado, se coloca un poco ladeado y vuelto hacia la Epístola.

29. Evita siempre estos defectos: Volver las hojas del Misal, aunque al trasladarlo de un lado a otro se vuelvan las hojas y se pierda la señal del registro.—Dar golpes sobre el altar con el atril al pasar el Misal.—Arrastrarlo sobre los manteles.—No hacer genuflexión en el medio al trasladar el Misal de un lado a otro.

LECCIÓN 10.

VINAJERAS

30. Las vinajeras deben estar siempre tapadas, para evitar que en ellas caiga suciedad o algún mosquito. La vinajera del vino se pone a la derecha de la del agua. Sobre ellas se extiende el pañito llamado *manutergio* o cornijal.



31. Las vinajeras se llevan con las dos manos, con atención para que no se caigan al suelo.

Se sirven al Sacerdote con la mano derecha, presentándolas por el asa.

32. Al servir en el Ofertorio la vinajera del vino se besa antes de darla al Sacerdote y después de recibirla de su mano. No se besa en las Misas de Difuntos. Tampoco se besan las vinajeras al servir las después de la Comunión.

33. Evita siempre estos defectos: Dejar caer las gotas del agua o de vino en el suelo, en el altar o en el pie del cáliz.—Poner las vinajeras sobre los mismos manteles y no sobre el pañito manutergio.—Hacer tocar el borde de las vinajeras en la copa del cáliz o en los dedos del Sacerdote.

LECCIÓN 11.

CAMPANILLA

34. La campanilla se toca de dos modos: o con un SIMPLE TOQUE o con un REPIQUE.

Toque es el sonido producido por un solo movimiento de la mano; repique es un sonido repetido y prolongado.

Siempre debe tocarse con suavidad, evitando el hacer demasiado ruido y estrépito.

35. Se dan tres toques sencillos al Sanctus.

Se da un repique un poco antes de la Consagración, cuando el Sacerdote pone las manos sobre el Cáliz.

En la Consagración se pueden dar: 1) o tres toques sencillos; 2) o un repique suave, continuado, durante la elevación de la Hostia, y otro igual durante la elevación del Cáliz, desde el momento que se alzan la Hostia y el Cáliz hasta que se dejan sobre el altar.

También se acostumbra dar un pequeño repique para hacer la señal para la Comunión.

36. Evita los toques demasiado fuertes y rápidos, que desdican del santo templo y turban la quietud.

Evita los repiques demasiado largos y estrepitosos, que molestan a los fieles.

No levantes mucho el brazo al tocar la campanilla, ni

la agites en alto.—No juegues ni enredes con ella.—No la suenes mientras la tienes en la mano.

37. **En la Misa no se toca la campanilla:** 1.^a si está expuesto en la custodia el Santísimo, ya sea en el altar mayor, ya en otro de la iglesia; 2.^o en las Misas rezadas que se celebren durante una función solemne, como, por ejemplo, durante la Misa cantada y durante el sermón, para no turbar al pueblo que atiende a esta función.

LECCIÓN 12.

MODO DE ENCENDER LAS VELAS

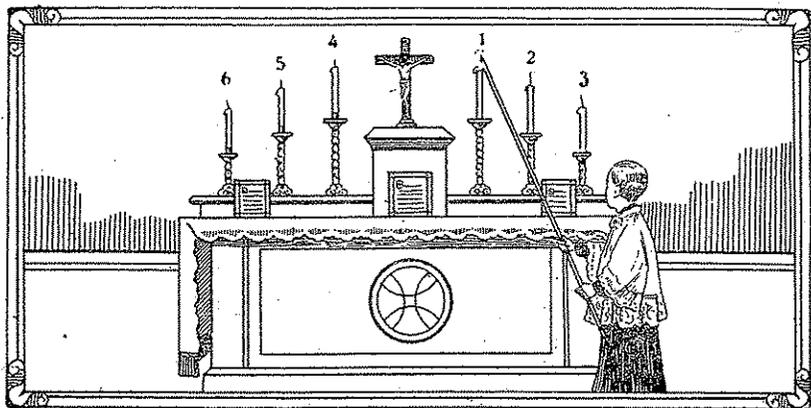
38. **Para encender las velas** se procede así:

1. Al llegar al altar se hace genuflexión en el plano, en el medio, y se sube por la parte de la Epístola.

2. Se comienza a encender por la vela más próxima a la Cruz en el lado de la Epístola; y después se encienden, por orden, las demás del mismo lado.

3. Encendidas todas las velas de ese lado, se hace genuflexión en el medio, y se pasa al lado del Evangelio para encender las velas de este lado.

4. En la parte del Evangelio se comienza por la vela más próxima a la Cruz, y después se encienden las demás.



5. Si en cada parte del altar hubiera muchas velas, o varias filas de velas, se comienza en cada fila por la vela

más próxima a la Cruz. Y no se pasa al lado del Evangelio hasta haber encendido todas las velas del lado de la Epístola.

39. **Evita siempre estos defectos:** Dejar caer gotas de cera en el altar o en el suelo.—Encender desde un lado del altar las velas del otro lado.—Tomar una vela encendida del altar para encender las demás.

No sacudas la caña para apagar el encendedor.

No dejes el encendedor o el apagador de manera que pueda manchar la pared o el dorado del altar.

LECCIÓN 13.

MODO DE APAGAR LAS VELAS

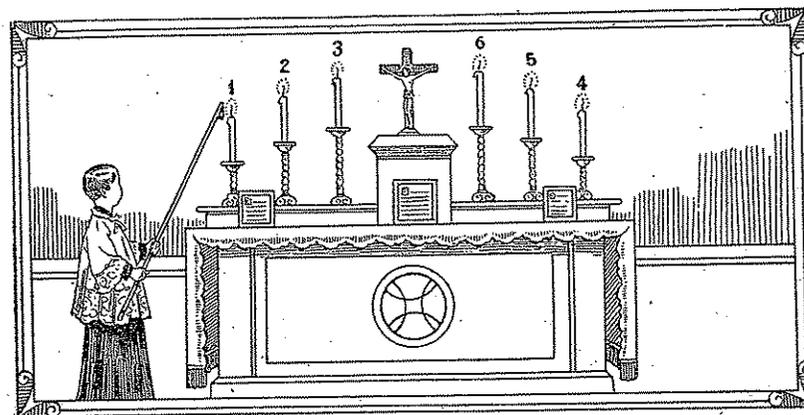
40. **Para apagar las velas** se procede así:

1. Al llegar al altar se hace genuflexión en el plano, en el medio, y se sube por la parte del Evangelio.

2. Se comienza a apagar por la vela más lejana de la Cruz en el lado del Evangelio; y se van apagando por orden las demás de este lado.

3. Apagadas todas las velas de ese lado, se hace genuflexión en el medio; y se pasa al lado de la Epístola.

4. En el lado de la Epístola se comienza por la vela más lejana de la Cruz; y después se van apagando las restantes.



5. Si en cada parte del altar hubiera muchas velas o varias filas de velas, se comienza en cada fila por la vela más lejana de la Cruz. Y no se pasa al otro lado de la Epistola hasta haber apagado todas las del lado del Evangelio.

41. Evita siempre estos defectos: No aprietes demasiado el apagador contra la vela. Lo tendrás un ratito quieto sobre ella, a fin de apagar bien la mecha y evitar el humo. No apagues soplando desde lejos, y mucho menos subiendo al altar.

No las apagues con los dedos, que te los ensuciarías con la mecha.

LECCIÓN 14.

MANEJO DE LOS OBJETOS LITURGICOS

Observaciones generales

42. Cuando se entrega alguna cosa al Sacerdote, como el incensario, el hisopo, bonete, etc., se le saluda con una ligera inclinación de cabeza, se besa primero la cosa que se le entrega, y después la mano del Sacerdote.

Al recibirla de mano del Sacerdote, primero se besa la mano, y después el objeto que se recibe.

Se omíten ambos besos: 1.º, en las funciones delante del Sacramento expuesto; 2.º, en las Misas de Difuntos; 3.º, cuando los objetos se entregan directamente al Diácono o al Maestro de Ceremonias; y no al mismo Sacerdote.

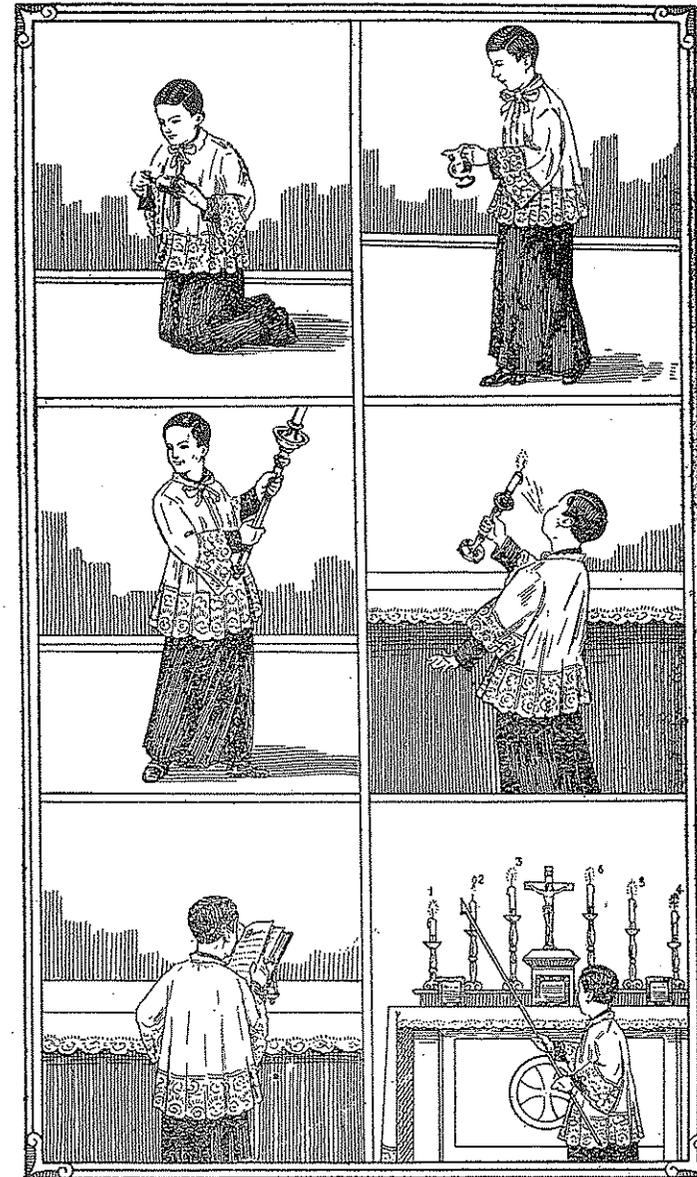
En el altar, y dentro de la Misa, no besarás nunca la mano del Sacerdote.

43. No toques el cáliz, la patena y el copón. Pero si fueras sacristán, o hicieras su oficio, y hubieras de prepararlos tú mismo, lo harás con respeto.

La palia, los corporales y los purificadores usados en el santo sacrificio de la Misa procurarás **no tocarlos** antes de que hayan sido lavados.

Tratarás con mucho cuidado los ornamentos y demás objetos que sirven para el culto divino.

Procurarás tener la sotana y la sobrepelliz siempre lim-



Fijate en las figuras de esta página y observa los defectos que cometen estos Monaguillos: **¡NUNCA SERAS UN BUEN ACOLITO si desde el principio no ejecutas con exactitud todas las ceremonias!**

pias, sin manchas de cera, sin polvo y sin arrugas ni rasguños. Acuérdate que son el traje y el uniforme con que debes prestar tu servicio al Señor y asistir en su presencia.

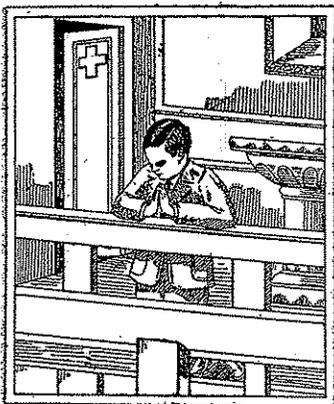
Obran muy mal los Acólitos que se quitan la sotana y la sobrepelliz de cualquier manera, o las echan al suelo, o las dejan en el cajón sin ningún cuidado.

LECCIÓN 15.

REVERENCIA EN LA IGLESIA

44. El respeto a la santidad del templo y a la majestad del Señor que mora en él se muestra al entrar y salir del mismo, y en las actitudes que se guardan mientras se está en la iglesia.

45. Al entrar en la iglesia tomarás agua bendita y harás con ella la señal de la cruz. Entrarás atento y formal, sin correr ni precipitarte.



Una vez dentro de la iglesia te arrodillarás un ratito y rezarás algún Padrenuestro o alguna otra oración de tu devoción. Si puedes hacerlo, arrodíllate delante del altar del Sacramento, o por lo menos en dirección al mismo, con intención de venerarlo.

Para fomentar esa reverencia al Santísimo, la Iglesia concede trescientos días de indulgencia cada vez que al entrar en el templo se va directamente a adorar el Sacramento expuesto o reservado.

46. Al estar de pie estarás recto, los pies juntos, en posición de firme. No inclines el cuerpo ni a la derecha ni a la izquierda, ni apoyándolo en la pared.

47. Tendrás la cabeza siempre recta, y no inclinada a uno de los lados. No la volverás atrás, ni ligeramente a una y otra parte.

Tendrás los ojos siempre modestos, sin mirar a quién entra y a quién sale.

48. Estando arrodillado estarás con el cuerpo recto. No te apoyes ni te sientes sobre las rodillas, porque es una actitud poco respetuosa.

49. Al estar sentado en una función pondrás las manos extendidas y planas, un poco más arriba de las rodillas. Tendrás las piernas juntas, y los pies en posición natural tocando el suelo.

50. Al ir de una a otra parte, lo harás con paso moderado y grave, sin correr ni precipitarte.

Al andar por la iglesia lo harás con gravedad, y no moverás los brazos de una a otra parte, ni llevarás las manos metidas en los bolsillos.

51. Al salir de la iglesia te arrodillarás unos momentos ante el altar mayor o el del Sacramento, rezarás el Padrenuestro o una oración de tu devoción, tomarás agua bendita y harás con ella la señal de la cruz.

52. Evita siempre estos defectos: Recostarte en el respaldo del banco, como si tuvieras pereza. Poner un pie sobre otro, o una pierna sobre la otra. Dejar colgar los brazos. Tener las manos colgando cuando estés arrodillado, o metidas en los bolsillos. Estar arrodillado a medias, con una rodilla en el aire.





LECCIÓN 16.

SEÑAL DE LA CRUZ

53. **Persignarse** es hacer *tres cruces* con el dedo pulgar de la mano derecha: la primera en la frente, la segunda en la boca y la tercera en el pecho. Dentro de la Misa no es necesario decir las palabras: *Por la señal de la Santa Cruz*, etc.

Durante la Misa se persigna dos veces: una en cada uno de los Evangelios.

54. Haz las cruces bien hechas, no a medias, ni con precipitación. No des saltos con la mano, sino hazlas siempre en líneas rectas.

Al hacer las cruces no te toques las mejillas, ni el cabello, ni las sienes, ni la barba, ni la nariz. *Fíjate en los puntitos de la figura central.*

55. **Santiguarse** es hacer una cruz con la mano derecha extendida, desde la frente hasta el pecho y desde el hombro izquierdo hasta el derecho. Durante la Misa, no es necesario decir las palabras: *En nombre del Padre*, etc.

Al santiguarse se tiene la izquierda extendida sobre el pecho.

Durante la Misa se santigua: al comenzarla; en el Adiutorium nostrum; en el Introito; al final del Gloria y del Credo; al acabar el Sanctus; en la bendición final, y siempre que lo haga el Sacerdote en las oraciones que rece en voz alta.

56. *Se distribuyen las palabras de modo que correspondan a las diversas partes de la cruz, al tocar: 1), la frente; 2), la cintura; 3), el hombro izquierdo; 4), el derecho. Así:*

1) In nómine Pátris, 2) et Fílii, 3) et Spíritus, 4) Sancti. Amen.

1) Adiutorium, 2) nóstrum, 3) in nómine, 4) Dómini.

1) Páter, 2) et Filius, 3) et Spíritus, 4) Sántctus.

Para conservar su carácter de acto religioso y su poder de edificación, la señal de la cruz debe ser:

a) **Pausada**, pues si no, resulta un gesto ridículo, un garabato.

b) **Completa**, en su forma perfecta, y no hecha al capricho.

c) **Reflexiva**, para que sea un acto meritorio y no un movimiento cualquiera.

LECCIÓN 17.

INCLINACIONES

57. La **inclinación** es un acto de reverencia a Dios, a los Santos y a los Ministros sagrados.

Es de *cabeza* o de *cuerpo*.

58. Las inclinaciones de cabeza son dos principalmente: la profunda y la sencilla.

59. La inclinación profunda de cabeza se hace bajando toda la cabeza y doblando un poco la espalda.



La harás: 1.º Al salir de la sacristía para ir al altar y al volver a ella después de la Misa, hacia la Cruz o imagen de la sacristía. 2.º Al pronunciar el nombre de *Jesús*. 3.º Durante el *Gloria* y el *Credo*. 4.º En el *Sánctus* y en la Consagración de la Hostia y del Cáliz. 5.º A la bendición final.

60. La inclinación sencilla de cabeza se hace inclinando

sólo la cabeza, sin mover las espaldas.

Al nombre de *Maria* se inclina toda la cabeza. Al pronunciar el nombre del *Santo* cuya Misa se celebra, o el nombre del Papa, sólo se inclina un poco.

Estas inclinaciones sólo se hacen cuando el Sacerdote pronuncia dichos nombres en voz alta; no cuando los dice en voz baja.

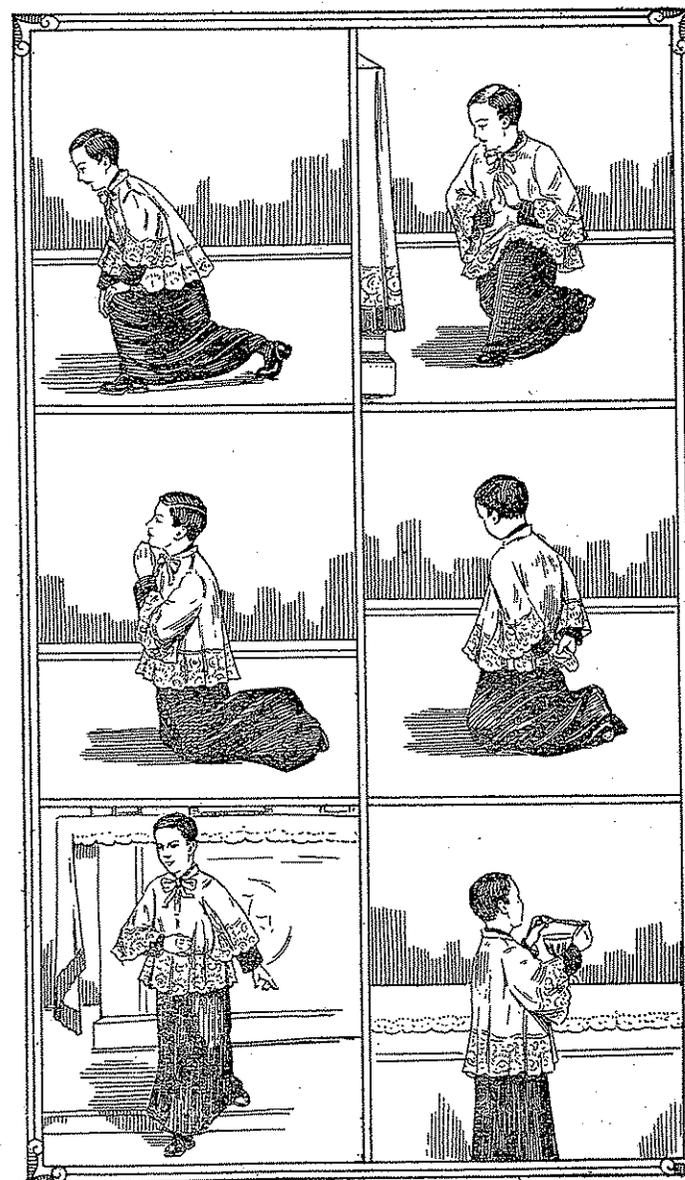


61. La inclinación de cuerpo es de dos clases: profunda y mediana.

62. La inclinación profunda de cuerpo se hace doblando el cuerpo de modo que las puntas de los dedos puedan tocar las rodillas.

La mediana se hace inclinando la cabeza y doblando las espaldas hasta que puedan verse cómodamente los pies.

Estando arrodillado se hace inclinación media de cuerpo, inclinando la cabeza y un poco los hombros.



Fíjate en las actitudes de estos malos *Monaguillos*, contrarias a las normas que estás aprendiendo. ¡No las imites nunca tú, que aspiras a ser **ANGEL DEL ALTAR en el servicio del Señor!**

LECCIÓN 18.

GENUFLEXIONES

63. La **genuflexión** es un acto de adoración y reverencia a Dios, mayor que en la inclinación; y consiste en doblar la rodilla.

Es de dos clases: *genuflexión sencilla y doble*.

64. La **genuflexión sencilla** se hace doblando la rodilla derecha hasta el suelo. Para hacerla bien debe procurarse que la rodilla derecha roce o toque el pie izquierdo, estando de cara al altar u objeto hacia el cual se hace la genuflexión, y teniendo rectos el cuerpo y la cabeza.



Se hace la **genuflexión sencilla**: 1.º Al pasar por delante del Santísimo Sacramento reservado en el sagrario. 2.º Siempre que durante la Misa se pasa por medio del altar.

3.º Al llegar al altar y al marcharse de él, ya sea yendo o viniendo de la sacristía, ya de algún otro lugar distante.

65. Al hacer la **genuflexión sencilla**, evita estos defectos: Inclinarse el cuerpo hacia adelante. El torcer los pies. El apoyar las manos en la rodilla izquierda. El hacer la genuflexión de lado, como si anduvieras hacia adelante. El hacerla con la rodilla izquierda. El hacerla a medias y no hasta el suelo. El echar con fuerza el pie hacia atrás. El volver la cabeza o el cuerpo hacia atrás o a lugar distinto del altar.

66. La **genuflexión doble** se hace doblando las dos rodillas hasta el suelo, y haciendo una inclinación de cabeza.

Para hacerla bien, procura tener las rodillas y los pies juntos. No se doblan las dos rodillas de vez, sino primero la derecha y después la izquierda.

Al levantarse, primero se alza la rodilla izquierda y después la derecha.

Debe hacerse con pausa, no con precipitación y ligereza.

La **genuflexión doble** se hace: Al pasar delante del Santísimo Sacramento expuesto, o donde se da la Bendición con el mismo o se distribuye la Comunión.

67. De la **genuflexión doble** se distingue la **actitud** de estar arrodillado. Entonces no hay que tener inclinada la cabeza.

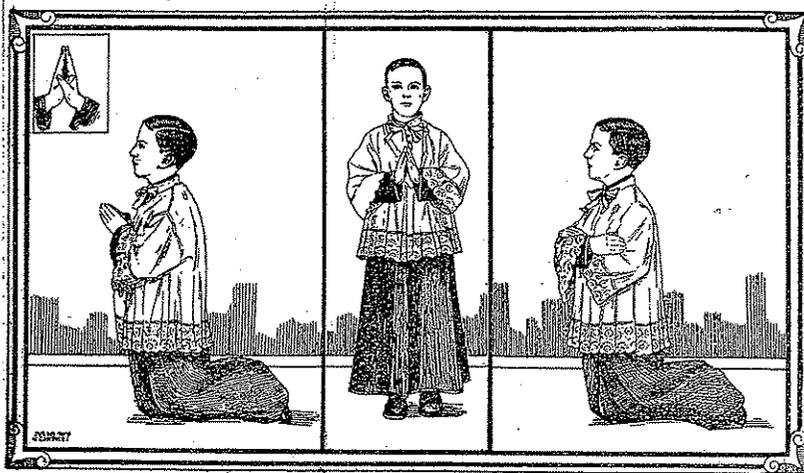
Para fomentar tu reverencia al Señor Sacramento, la Iglesia te concede trescientos días de indulgencia por cada vez que hagas la genuflexión sencilla al Santísimo reservado, rezando al mismo tiempo una jaculatoria de adoración; y quinientos días de indulgencia si haces la genuflexión doble ante el Sacramento expuesto.



LECCIÓN 19.

POSICION DE LAS MANOS

68. Las manos se tienen juntas, poniendo los dedos extendidos, tocando una palma con la otra en dirección



un poco diagonal; y el dedo pulgar de la mano derecha, sobre el de la izquierda, formando una cruz.

Se tienen en esta forma siempre que se hace alguna ceremonia junto con el Sacerdote, en la cual el mismo Sacerdote tenga así las manos; por ejemplo, al comenzar la Misa. También se tienen así cuando, estando desocupadas, se va al altar; o se vuelve de él acompañando al Sacerdote; o es durante la Misa; o se va en procesión.

Fuera de estos casos se pueden tener los brazos cruzados.

Evita siempre estos defectos: Tener las manos juntas tan arriba que con ellas te toques la boca o la barba. Ponerlas más abajo de la cintura. Tener los dedos inclinados hacia el suelo. Tenerlos encogidos y no rectos. Meter las manos en los bolsillos. Llevarlas a la espalda.

69. Por regla general, te servirás de la mano derecha para dar y recibir algún objeto. Y no darás nada con la izquierda.

Con todo, al dar la cucharilla del agua con la derecha, puede recibirse con la izquierda la vinajera del vino.

70. Teniendo ocupada la mano derecha, se pone la izquierda encima del pecho, extendida y llana.

Al darte un golpe de pecho (por ejemplo, al *mea culpa*), además de tener extendida la izquierda sobre el pecho, tendrás juntas las puntas de los dedos de la mano derecha.

Evita con cuidado estos defectos: Poner el brazo en forma de arco, apoyando la mano en la cintura.

Poner los codos encima del altar.

Apoyar las manos en el altar para arrodillarse o hacer la genuflexión.

Jugar o enredar con la campanilla o con el fiador.

Moverlas de una a otra parte.



NORMAS SOBRE LOS MOVIMIENTOS

71. Nada más conveniente como la uniformidad en las ceremonias. Así, procurarás ser exacto en hacer *al mismo tiempo* y de la *misma manera* las acciones que son comunes a varios, como levantarse, inclinarse, volverse.

Para esto es necesario: 1.º, que sigas con atención la función; 2.º, que obedezcas puntualmente a la señal del Maestro o del Credenciero; 3.º, que evites toda singularidad y toda acción extraña a la ceremonia.

1. *Harás siempre los movimientos:* con gravedad, con pausa, con naturalidad; completamente, y no a medias; distinguiendo bien un movimiento de otro.

Evita siempre los movimientos bruscos, sacudidos o vacilantes, especialmente en los saludos, en las inclinaciones y al volverte.

Si estás sentado y has de arrodillarte, primero debes ponerte de pie y después arrodillarte, y no hacerlo como resbalándote sobre el asiento.

2. *Cuando hayas de caminar,* no lo harás vuelto de medio lado, sino volviéndote primero de frente hacia donde tienes que ir. Aunque la distancia sea corta, nunca andarás retrocediendo de espaldas; sino primero te volverás completamente hacia el término.

3. *Los movimientos de dos* que van en fila deben hacerse con gran simultaneidad, como si los hiciera uno solo.

4. *Cuando dos tienen que volverse a la vez,* lo harán girando mutuamente el uno hacia el otro, al centro, de manera que al volverse se dan la cara, y no las espaldas.

5. *Cuando el lugar por donde se pasa es muy estrecho* para dos o más que forman fila, y uno ha de ir delante de otro, pasa primero el más lejano, comenzando por la izquierda.



Con su compostura y reverencia en el templo, Santo Dominguito del Val embelesaba y movía a devoción a cuantos le contemplaban ejerciendo sus oficios de Infante de coro. ¿Habría producido tan bellos ejemplos de edificación si hubiera guardado las posturas de los MONAGUILLOS de esta página?

Ten siempre presentes los ejemplos de tu santo Patrón para imitarlos. ¡Así llegarás a ser ANGEL DEL ALTAR en el servicio del Señor!

PRONUNCIACION DEL LATIN

Para la pronunciación de las palabras latinas tendrás presentes estas reglas:

71. Sonidos de las letras. La *ch* suena siempre como la *k* en castellano. Así: *Cherubim* se lee *Kĕrubim*.

La *j* equivale a *i*. Así: *justitia* se lee *iusticia*.

La doble *l* se lee separando las dos *eles*. Así: *ille* se lee *il-le*.

La *ph* suena como nuestra *f*. Así: *propheta* se lee *proféta*.

La *t*, seguida de *i* y de otra vocal, suena como nuestra *c*. Así: *gratia* se lee *grácia*. Pero conserva el sonido de *t* si va precedida de *s* o de *x*. Así: *bestia* se lee *béstia*; *mixtio* se lee *míxtio*.

La *th* suena siempre como *t*.

2. Los diptongos *ae* y *oe* suenan una sola *e*. *Mariae* se lee *Maríe*.

La *u*, precedida de *g* o *p*, conserva su propio sonido si va seguida de *a* o de *o*. Así: *quasi*, *quomodo* se leen *cuasi*, *cuómo*. Si va seguida de *e* o de *i*, lo conserva, según unos; lo pierde, según otros. Así: *qui*, unos leen *cui*, otros *ki*; *quaesumus* se lee *cuésumus*.

73. Acentuación. En latín no hay palabras agudas. Todas las palabras son: o *llanas*, con acento en la penúltima sílaba o *esdrújulas*, con acento en la antepenúltima.

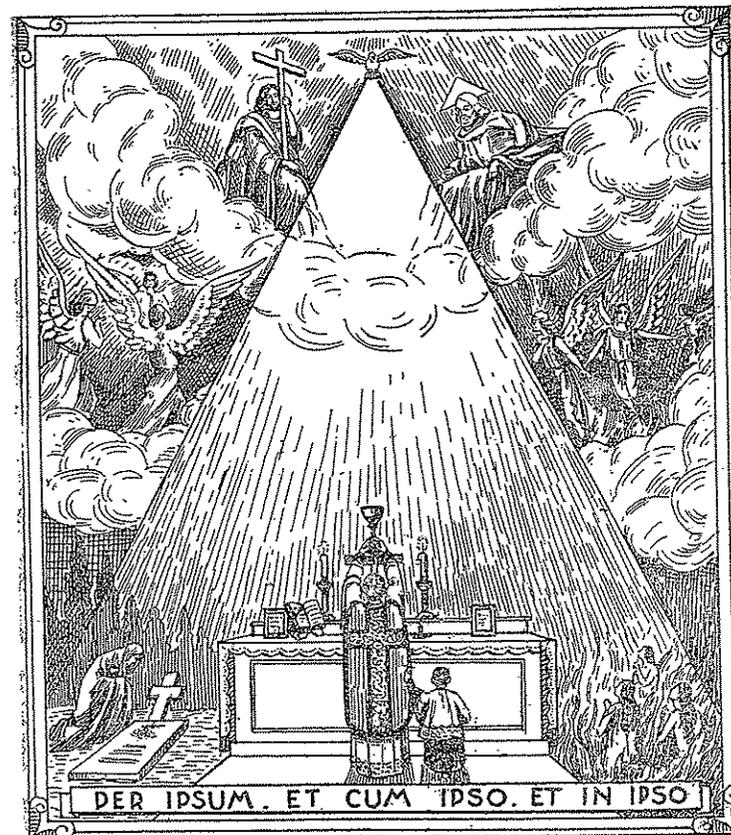
En esta Obita, para guía del lector, se ha procurado poner el acento, no sólo en las palabras de más de dos sílabas, sino también en las de dos cuando su pronunciación podría ofrecer alguna dificultad.

Además, en el *texto* se reproduce la pronunciación acomodada al castellano; en el *Apéndice* se imprimen las palabras en su propia escritura latina.

DE LA SANTA MISA

Si en las cosas humanas hay algo enteramente divino que pudieran envidiarnos los ciudadanos celestiales (caso que en ellos pudiera haber la envidia), esto es ciertamente el sacrosanto sacrificio de la Misa, merced al cual el hombre posee anticipadamente el cielo en la tierra, al tener ante los ojos y tratar con las manos al mismo Creador del cielo y de la tierra.

(PAPA URBANO VIII.)



LECCIÓN 22.

LA SANTA MISA

74. La Santa Misa es el acto más grande y más santo de nuestra Religión. Representa, renueva y continúa el sacrificio del Calvario, y nos aplica sus frutos.

Mediante la Santa Misa:

1. Damos a Dios el culto supremo de *adoración* que le es debido; y por eso la Misa se llama *sacrificio latréutico*.

2. Damos a Dios *gracias* por todos sus inmensos

beneficios; y por eso la Misa se llama *sacrificio eucarístico*.

3. Damos a Dios *satisfacción* por todos los pecados y por las penas merecidas por los pecados; y por eso la Misa se llama *sacrificio propiciatorio* o *expiatorio*.

4. Dirigimos a Dios *peticiones* para obtener bienes espirituales y temporales; y por eso la Misa se llama *sacrificio impetratorio*.

75. Aunque en sí la Misa siempre es la misma, por la solemnidad con que se celebra se distinguen **tres clases principales de Misas**: la *rezada*, la *cantada* y la *solemne*.

La Misa *rezada* sólo tiene el Sacerdote y el Acólito o ministro que la ayuda.

La Misa *cantada*, además del Sacerdote, tiene dos Acólitos y canto.

La Misa *solemne*, además del Sacerdote, pide Ministros sagrados, tres Acólitos, canto e incienso.

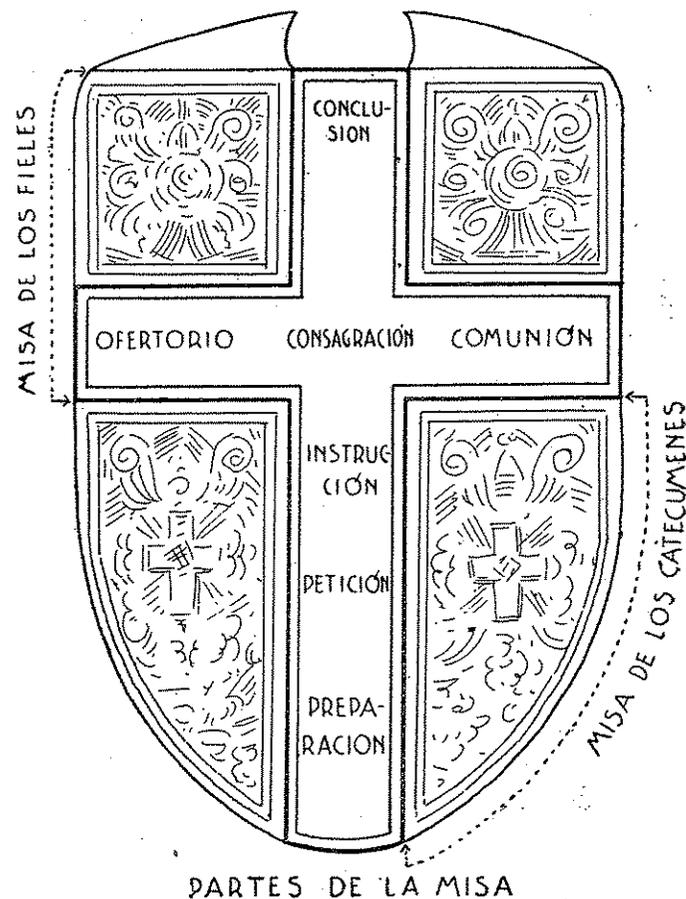
76. Las partes de la Misa son dos principales: Misa de los *Catecúmenos* y Misa de los *fieles*. La primera va precedida de una *Preparación*; la segunda va seguida de una *Conclusión*, y ambas se pueden dividir de este modo:

77. **1.ª parte.**—MISA DE LOS CATECUMENOS.—Comprende desde el principio hasta el Ofertorio. Y se llama así porque antiguamente asistían a sola esta parte los *Catecúmenos*, o sea los que se preparaban para recibir el Bautismo.

1. Precede la *Preparación*; o sea las preces que se dicen al pie del altar, y sirven para *preparar* y *purificar* el alma. Después se distinguen:

2. La *petición* o sea el Introito, Kyries, Gloria y Oración.

3. La *instrucción* o lecturas desde la Epístola al Credo.



PARTES DE LA MISA

78. **2.ª parte.**—MISA DE LOS FIELES.—Comprende desde el Ofertorio hasta el fin. Y se llama así porque antiguamente sólo podían asistir a ella los *fieles*, o cristianos bautizados.

En ella se distinguen:

1. El *Ofertorio*; o preparación de la materia del Sacrificio hasta el Prefacio.

2. La *Consagración*; desde el Prefacio hasta el *Páter noster*.

3. La *Comunión*; o participación del Santo Sacrificio, hasta la comunión de los fieles y oración de acción de gracias.

4. Termina con la *Conclusión*; desde el *Ite, missa est* hasta el fin.

De todas ellas las partes principalísimas son: el *Ofertorio*, la *Consagración* y la *Comunión*.

Para que mejor recuerdes el orden y sucesión de las partes de la Misa, fijate en la *figura*.

Dicen los Santos que cuando el Sacerdote celebra la Santa Misa

*honra a Dios,
alegra a los Angeles,
edifica a la Iglesia,
ayuda a los vivos,
da descanso a los difuntos,
y hácese participante de
todos los bienes.*

Piensa con frecuencia en la singular merced que te hace el Señor de que puedas contribuir, mediante tu ministerio de Acólito, a tan magníficos efectos. Y por lo mismo, iesmérate en cumplir digna y santamente este tan noble servicio!

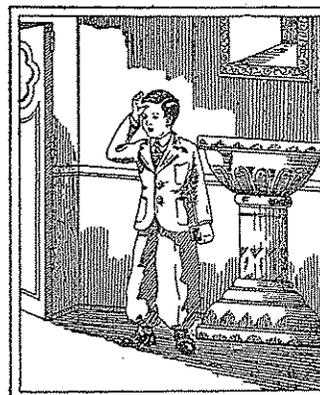
Para estimular tu piedad en servir a la Misa, la Iglesia concede tres años de indulgencia por cada vez que se ayude a ella.

La Santa Misa es la primera y principal devoción del buen cristiano: es el sol de las devociones. No merecerías el nombre de Acólito si no profesaras una gran devoción por asistir a la Santa Misa.

MISA REZADA

LECCIÓN 23.

PREPARACION PARA LA MISA



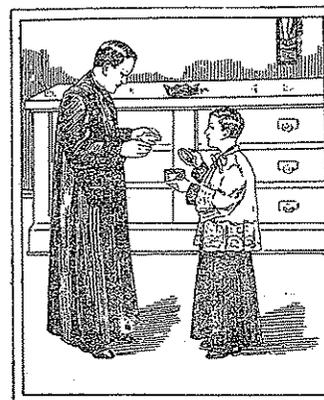
79. Serás puntual en ir a la iglesia para ayudar a Misa. Y así procurarás estar en la sacristía un cuarto de hora antes de empezarla.

Entrarás en la iglesia con reverencia, observando lo indicado en el número 45.

80. En la sacristía estarás quieto y atento, sin enredar ni jugar con los otros Acólitos.

Te lavarás las manos antes de la Misa, enjugándolas con toalla diferente de la del Sacerdote.

Te pondrás la sotana y la sobrepelliz. Y cuando ayudes la Misa sin sotana, has de tener cuidado de llevar el vestido muy aseado y decente.



En cuanto de tí dependa procura que todo esté a punto y en su puesto a la hora de empezar la Misa: las velas encendidas; las vinajeras preparadas. Y así de lo demás.

81. Serás muy atento con el Sacerdote que va a celebrar la Misa. Y así le besarás la mano cuando llegue. Al quitarse el manto, acu-

dirás para tomarlo y colgarlo en su lugar.

Cuando vaya a lavarse las manos, abrirás la espita del agua, y le ofrecerás la toalla.

Si no está preparado el cáliz, le presentarás destapada la caja de las hostias, para que tome las hostias de la Misa.

Por fin, te colocarás a su izquierda, un poco detrás para ayudarlo a revestirse.

LECCIÓN 24.

EN LA SACRISTIA

82. Ayudarás al Sacerdote a revestirse. Por este orden:

1. Al ponerse el alba le ayudarás a vestirse primero la manga derecha, levantándola; y después la izquierda.

2. Le alargarás por detrás el cíngulo con ambas manos; con las borlas a tu derecha, y que cuelguen algo más que por el otro lado.



3. Le arreglarás el alba de modo que caiga igualmente alrededor, que no se arrastre, ni se vea la sotana.

4. Le presentarás el manipulo de modo que pueda besar la cruz de en medio. Una vez puesto, lo sujetarás corriendo el fiador.

5. Le presentarás la estola, dándole a besar la cruz



del medio; y cuidarás que, al ponérsela, la cruz caiga en medio del cuello. Después puedes sostener las extremidades hasta que las sujete el cíngulo

6. Puesta la casulla, le alargarás el bonete

83. Revestido el Sacerdote, tomarás las vinajeras (y el Misal, si no está ya en el altar), y te colocarás un poco detrás del Sacerdote; estando preparado para salir para el altar al punto que se dé la señal.

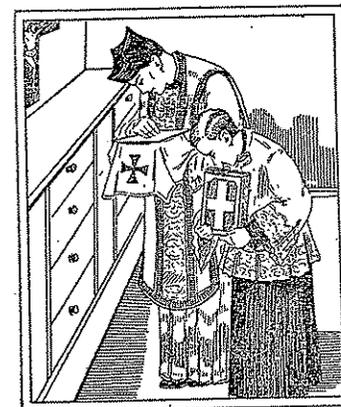
LECCIÓN 25.

CAMINO DEL ALTAR

84. Dada la señal de salir, a la vez que el Sacerdote harás inclinación profunda de cabeza a la Cruz o imagen de la sacristía, y partirás para el altar.

85. Caminarás con los ojos bajos, delante del Sacerdote, como unos dos o tres pasos.

Si no llevas nada en las manos, irás con ellas juntas delante del pecho.



86. Si a la puerta de la sacristía hay pila de agua bendita, tomarás agua con los dedos índice y medio de la mano derecha y la ofrecerás al Sacerdote.

Si al salir de la sacristía se toca la campanilla de la puerta, lo harás moderadamente y sin estrépito.

87. En el trayecto harás estas reverencias:



1. Harás *genuflexión sencilla*, si pasas por delante del Santísimo encerrado en el sagrario, en cualquier altar que sea.

2. Harás la *genuflexión doble*: 1.º, si pasas por delante del Santísimo expuesto en la custodia; 2.º, si pasas por un altar en que se da la comunión; 3.º, si pasas por un altar en el acto de la Consagración. Y en este caso te detendrás arrodillado hasta que se concluya la Consagración o la Bendición.

3. Harás *inclinación profunda de cabeza*, si pasas delante del altar mayor y en él no está el Santísimo Sacramento.

4. Si encuentras algún Sacerdote revestido que viene de decir Misa, le saludarás con inclinación de cabeza, y le cederás la derecha. Mas si el Sacerdote lleva el Santísimo Sacramento, te arrodillarás, y no te levantarás hasta que haya pasado.

88. Para hacer estas reverencias te detendrás un poco, y estando al lado y un poco detrás del Sacerdote, harás la genuflexión o inclinación junto con él y después volverás a caminar delante.

Si al llegar a la vista del Santísimo, o al pasar delante de él, el Sacerdote te entrega el bonete, lo recibirás con la mano derecha. Y se lo devolverás cuando te lo indique. Ni al darlo ni al recibirlo besarás la mano y el bonete.

LECCIÓN 26.

ANTE EL ALTAR

89. Al llegar al altar te colocarás a la derecha del Sacerdote, recibirás el bonete, besarás la mano y



después el bonete, y harás *genuflexión sencilla* en el plano al mismo tiempo que el Sacerdote hace la debida reverencia.

Si el altar está al lado del Evangelio, al llegar te retirarás un poco para dejar paso al Sacerdote, haciéndole una pequeña inclinación de cabeza, y te colocarás a su derecha.

Si el Santísimo está expuesto en la custodia, harás *genuflexión doble* y no sencilla.



90. Al subir el Sacerdote al altar irás a dejar en la credencia, o en otro lugar decente, el bonete y las vinajeras. Nunca las dejarás sobre el altar, ni sobre las gradas del mismo.

Si puedes hacerlo cómodamente, en particular si no has llevado el Misal ni las vinajeras, levantarás un poco el alba al Sacerdote cuando sube al altar.

Si llevas el Misal, lo colocarás sobre el atril, con las hojas mirando al centro.

No se besan la mano del Sacerdote y el bonete en las Misas de Difuntos, ni cuando está expuesto el Santísimo en la custodia.

91. Después irás al lado del Evangelio, haciendo *genuflexión* en el suelo al pasar por medio del altar; y allí aguardarás de pie hasta que el Sacerdote baje del altar para empezar la Misa.

92. Cuando el Sacerdote baje del altar te arrodillarás en el suelo, a la izquierda y un poco detrás del Sacerdote, teniendo juntas las manos.

NORMAS GENERALES PARA LA MISA

93. Durante la Misa estarás en la parte opuesta al Misal abierto; y así, una vez trasladado éste, irás al lado opuesto.

94. Debes estar arrodillado siempre, excepto cuando estás practicando un servicio (como pasar el Misal, servir las vinajeras, etc.) y excepto el tiempo de los Evangelios, en que estarás de pie.

95. Estarás arrodillado en el suelo o en el plano, al principio de la Misa, hasta que el Sacerdote sube al altar y al fin para el rezo de las Avemarías.

En el resto de la Misa:

1.º *Si sólo hay tarima*, estarás arrodillado en el suelo.

2.º *Si hay gradas*, te podrás arrodillar en la primera.

3.º *Si hay muchas gradas*, te podrás arrodillar en la primera o segunda, junto a la tarima.

96. Responderás despacio y sin precipitación. No comenzarás a responder antes que el Sacerdote haya acabado todo.

Responderás en el mismo tono de voz que el Sacerdote, no con voz demasiado fuerte.

Pronunciarás bien todas las palabras, sílabas y letras, sin equivocarse nada.

97. Harás la genuflexión sencilla, tanto si hay como si no hay Sacramento en el Altar: 1.º, *al llegar al altar y retirarte de él*, aunque no lo haga el Sacerdote; 2.º, *al ir a un lugar distante*, como a otro altar, al coro, y *al volver de él*; 3.º, *al pasar por el medio del altar*, como para trasladar el Misal; 4.º, siempre que, *estando tú de pie*, haga genuflexión el

Sacerdote, como en el último Evangelio al *Et Verbum caro factum est*.

98. Desde la Consagración hasta la Comunión, en que Jesús sacramentado está sobre el altar, harás *genuflexión sencilla*. Así: 1.º, *si vas de tu lugar al altar*, la harás antes de subir y después de bajar; 2.º, *si vas de tu lugar a la credencia*, la harás antes de ir y después de volver; 3.º, *si vas de la credencia al altar*, la harás antes de subir y después de bajar.

99. Las genuflexiones las harás en el plano, y no en las gradas ni en la tarima. Las harás siempre de cara al altar.

Nunca pondrás las manos sobre el altar al arrodillarte o levantarte.

Al ir de una a otra parte del altar, pasarás por el plano y no por las gradas o por la tarima.

100. Te conformarás con el Sacerdote en las inclinaciones que haga, golpes de pecho, señal de la Cruz, etc., haciéndolas al mismo tiempo que él, cuando tales acciones corresponden a lo que el Sacerdote dice *en voz alta*.

Procura estar siempre atento y con gran devoción durante toda la Misa. Acuérdate que es en ella cuando principalmente ejerces tu ministerio de *Angel del altar*.

PRINCIPIO DE LA MISA

101. Advertencia.—En las páginas que siguen está escrito en letra más grande y más negra lo que has de responder al Sacerdote. Está escrito en la *forma* en que lo has de pronunciar.

102. Al empezar la Misa, estando ya arrodillado y con el cuerpo recto, harás la señal de la Cruz al mismo tiempo que el Sacerdote, mientras éste dice:

*In nómime Patris... Amen.
Introibo ad altáre Dei.*

Juntas ya las manos, responderás:

Ad Déum Ki letificat yuventutem méam.



Iúdica me Deus... érue me.

Kia tu es Déus, fortitúdo mea?, cuáre me repulisti? ¿et cuáre trístis incédo dum affligit me inimicus?

Emitte... in tabernácula tua.

Et introibo ad altáre Dei, ad Déum ki letificat yuventutem méam.

Confitébor tibi... contúrbas me?

Spera in Deo cuóniam ádhuc confitébor illi; salutáre vultus mei et Déus méus.

Glória Patri... Spiritui Sancto.

Sicut érat in principio, et nunc, et sémper, et in sécula seculórum. Amen.

Introibo ad altáre Dei.

Ad Déum ki letificat yuventutem meam.

Ayutórium nóstrum † in nómine Dómini.

Ki fécit célum et térram.

Acuérdate de inclinar profundamente la cabeza cuando el Sacerdote dice *Glória Patria* hasta *Spiritui Sancto*. Acuérdate de hacer la señal de la Cruz al *Ayutórium nóstrum*...

Cuanto está escrito dentro del marco se omite en las Misas de Difuntos, y en las dos últimas semanas de Cuaresma cuando la casulla es de color morado.

LECCIÓN 29

AL PIE DEL ALTAR

103. Mientras el Sacerdote reza el *Confíteor*, continuarás con las manos juntas, sin hacer ninguna inclinación ni dar golpes de pecho.



104. Rezado por el Sacerdote el *Confíteor*, inclinarás un poco la cabeza, volviéndote algo hacia él, y dirás: **Misereátur tui omnípotens Déus, et dimíssis peccátis tuis**

perducat te ad vitam etérnam.

105. Respondido por el Sacerdote *Amen*, te volverás hacia el altar, e inclinado del mismo modo dirás:

Confíteor Deo omnípoténti, beáte Maríe sémper Vírgini,



beáto Micaéli Arcángelo, beáto Yoánni Baptiste, sanctis Apóstolis Petro et Paulo, ómnibus Sanctis, et tibi, Páter.

106. Estas dos últimas palabras se dicen volviéndose un poco hacia el Sacerdote. Después, de cara al altar, continuarás inclinado :



Kía peccávi nímis cogitacióne, verbo et opére: mea culpa, mea culpa, mea máxima culpa.

107. Te darás con suavidad un golpe de pecho cada vez que digas *Mea culpa*, y continuarás :

Ideo précor béatam Mariám sémper Virgínam, beátum Micaélem Arcángelum, beátum Yoánnem Baptistam, sanctos Apóstolos Pétrum et Páulum, omnes Sanctos, et te, Páter, oráre pro me ad Dóminum Déum nóstrum.

108. Al decir *Te Páter*, te volverás un poco hacia el Sacerdote, y después dirás lo que sigue, de cara al altar. Continuarás inclinado hasta después de responder *Amen* al

Misereátur vestri... vitam aetérnam.

Amen.

109. Luego, continuando de rodillas, te pondrás recto ; y, juntamente con el Sacerdote, harás la señal de la Cruz mientras él dice :

Indulgéntiam... ✠ miséricors Dóminus.

Amen.



110. Inclinarás un poco la cabeza hacia el altar ; y estando así, responderás :

Deus tu... vivificábis nos.

Et plebs tua letábitur in te.

Osténde nobis... misericórdiam tuam.

Et salutáre tíuum da nobis.

Dómine, ex áudi oratiómem meam.

Et clamor méus ad te véniat.

Dóminus vobiscum.

Et cum spíritu túo.

Orémus.



111. Al decir el Sacerdote *Orémus*, te enderezas ; y al subir él al altar le levantarás un poco la parte anterior del alba, si puedes hacerlo cómodamente.

Si no hay gradas, lo harás desde tu puesto sin moverte. Si hay varias gradas, te pondrás en pie y subirás juntamente con el Sacerdote. Harás inclinación de cabeza a la Cruz y bajarás a tu puesto.

Luego te arrodillarás en la grada inferior, o bien fuera de la tarima, como se dice en el número 95.



LECCIÓN 30

INTROITO, KYRIES Y GLORIA

112. Al comenzar el Sacerdote el Introito en el Misal, harás con él la señal de la Cruz. Luego inclinarás la cabeza hacia la Cruz cuando lo haga el Sacerdote al decir *Glória Patri*.



No harás la señal de la Cruz, ni inclinarás la cabeza cuando no lo hace el Sacerdote, como en las Misas de Difuntos.

113. Al rezar el Sacerdote los *Kyries* en medio del altar, responderás con pausa, sin contestar antes que él haya concluído, en esta forma :

Kyrie, eleison, Kirie, eléison.
Kyrie, eleison, Christe, eléison.
Christe, eleison, Christe, eléison.
Kyrie, eleison, Kirie, eléison.
Kyrie, eleison.

Fíjate que tienes que responder: un *Kyrie*, dos *Christe* y un *Kyrie*.



114. Al decir el Sacerdote el *Gloria in excélsis Deo*, inclinarás la cabeza cuando lo haga él, o sea a las palabras: *Adorámus te, Grátias ágimus tibi, Iesu Christe, Súscipe deprecationem nostram, Iesu Christe.*

El *Gloria* no se dice siempre; se omite cuando la casulla es negra o morada, en la mayoría de las Misas votivas y alguna otra vez.

Dóminus vobíscum. Et cum spírítu túo.

ORACIONES

115. Para las Oraciones harás inclinación profunda de cabeza cuando el Sacerdote dice *Orémus*, y otra inclinación cuando pronuncie los nombres de Jesús y María o del Papa.

Per ómnia saécúla saeculórum. Amen.

En algunas Misas, como en las de las cuatro Témporas de Septiembre y de Cuaresma, el Sacerdote dice :

Flectámus génua.

A lo cual responderás :
Leváte.

116. Al concluir la lectura de la Epístola responderás :

Deo grácias.

Inmediatamente te pondrás de pie, y por el plano irás a la parte de la Epístola, haciendo genuflexión en el medio del altar, en el plano. Te colocarás detrás del Sacerdote, un poco hacia su mano derecha, y aguardarás a que acabe de leer lo que sigue, o sea el *Gradual*.



Si durante la Epístola o el *Gradual* hace el Sacerdote inclinación de cabeza, también la harás tú. Y si durante el *Gradual* hace genuflexión, tú también la harás.

En algunas Misas, como en los sábados de las Téporas, se leen varias Profecías, y al fin de cada una responderás: *Deo grácias*. Entonces el Misal se pasa después de la última.

117. Al ir el Sacerdote al medio del altar, tomarás con las manos el atril con el Misal, bajarás al plano, pasarás al otro lado, haciendo genuflexión en el medio y de cara al altar. Después subirás al altar y colocarás el Misal en el lado del Evangelio, un poco vuelto hacia la Epístola. Mira el número 28.



LECCIÓN 32.

EVANGELIO

118. Colocado el Misal, bajarás al plano, permaneciendo de pie hacia el ángulo del altar, con las manos juntas.

Dóminus vobiscum. Et cum spíritu tío. Sequéntia ✠ ... *secúndum* ✠ ... *Glória tibi, Dómine.*



Te persignarás al mismo tiempo que el Sacerdote. Después aguardarás allí mismo un poco, con las manos juntas; y harás inclinación hacia el libro al pronunciar el Sacerdote el nombre de *Je-sús*, que suele leerse al principio del Evangelio.

Luego con las manos juntas, irás a la parte de la Epístola, haciendo genuflexión en medio; y permanecerás de pie en el plano, un poco vuelto hacia el Sacerdote. Al fin del Evangelio responderás:

Láus tibi, Criste.

Si durante el Evangelio el Sacerdote hace alguna genuflexión, la harás tú también. Si pronuncia los nombres de Jesús o de Maria, harás inclinación de cabeza cuando él la haga.



118. Durante el Credo estarás arrodillado, y harás las inclinaciones que haga el Sacerdote, o sea, a las palabras: *Déum* del principio, — *Iésum Christum*, — y *Símul adorátur*

Harás también inclinación profunda cuando el Sacerdote hace genuflexión al decir *Et incarnátus est*, etc., sin levantar la cabeza hasta que él se ponga de pie.



Al final harás la señal de la Cruz junto con el Sacerdote.

El Credo no se dice en todas las misas; atiende a lo que hace el Sacerdote.

120. Si no se dice el *Credo*, permanecerás en pie después del Evangelio.

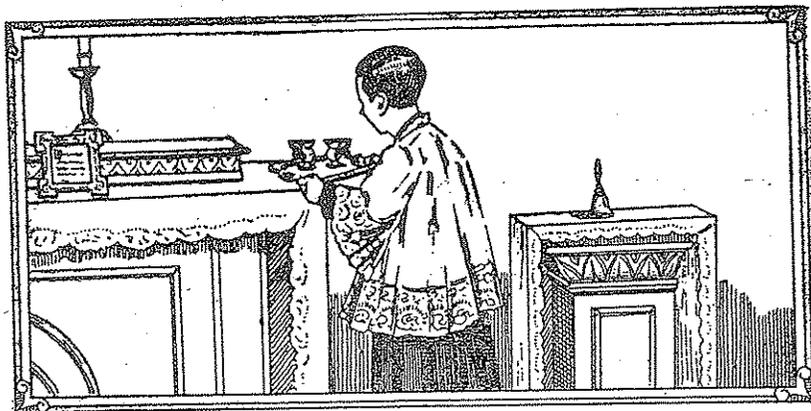
Dóminus vobiscum. Et cum spíritu túo.

LECCIÓN 33.

OFERTORIO

121. Cuando el Sacerdote haya dicho *Oremus*, subirás al altar a recibir el velo del cáliz: lo doblarás en dos pliegues y lo dejarás delante de la sacra, en el lado de la Epístola. Si no cabe allí cómodamente, lo llevarás a la credencia. Encima de él se pone la palia, y después la cucharilla.

122. Tomarás las vinajeras con ambas manos y las pondrás sobre el altar, extendiendo antes sobre los



manteles el manutergio o cornijal, encima del cual dejarás aquéllas.

Al presentar la vinajeras al Sacerdote, primero limpiarás el pie de cada una con el manutergio, para enjugar las gotas de agua o de vino que podrían manchar el cáliz o los manteles.

Evita estos defectos: Poner los codos encima del altar.

Coger por ti mismo la palia o cucharilla de encima del cáliz. No tener extendida sobre el pecho la mano izquierda cuando tienes ocupada la derecha.

123. Tomarás la vinajera del vino, cogiéndola por la parte inferior, con el asa vuelta hacia el Sacerdote. Harás a éste una ligera inclinación de cabeza, besarás la vinajera y se la entregarás con la mano derecha.

Al recibir del Sacerdote la vinajera, la besarás y dejarás en el platillo.

En la Misa de Difuntos no se besa la vinajera. Nunca se besa la mano del Sacerdote en esta ocasión.



124. Para servir el agua la tomarás de la vinajera con la cucharilla; presentarás ésta al Sacerdote, sosteniéndola con la mano derecha, vuelto el mango hacia el Sacerdote. Al dársela le harás un saludo de cabeza, sin besarle la mano.

Al recibir del Sacerdote la cucharilla, la enjugarás con el manutergio y la dejarás sobre el velo del cáliz.

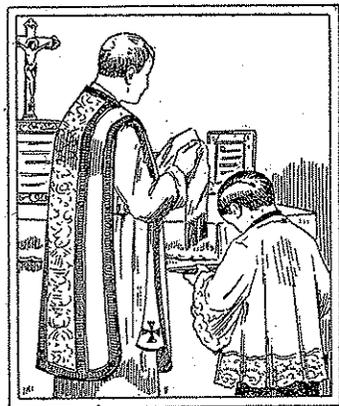
Si no se usa cucharilla, presentarás la vinajera del agua con la mano derecha, besándola al darla y al recibirla. En este caso recibirás la vinajera del vino con la mano izquierda.

LAVATORIO DE LAS MANOS

125. **Servidas las vinajeras**, llevarás la del vino a la credencia; y vuelto al altar, tomarás el platillo con la mano izquierda, pondrás el manutergio en el brazo izquierdo o encima del altar, y con la derecha tomarás la vinajera del agua, y bajarás al plano, al lado de la Epístola, de cara al Sacerdote. Y así aguardarás, con el cuerpo recto y los ojos bajos.

126. **Al acercarse el Sacerdote** le harás una pequeña reverencia de cabeza y derramarás el agua en sus dedos, no aquí y allá, como quien riega, sino en el mismo punto, hasta que él haga señal. Procura no tocar los dedos del Sacerdote con la vinajera.

Derramada el agua, repetirás la reverencia al Sacerdote, echarás el agua del platillo



en el depósito especial para este objeto, y no en el suelo; plegarás el manutergio, y con la vinajera y platillo lo llevarás a la credencia. Aquí lo dejarás todo ordenado.

En algunas partes, en vez del platillo se usa un vaso o pequeño recipiente para recoger el agua; lo tomarás en la mano izquierda, como se ha dicho del platillo, y después lo dejarás en la credencia.

AL «ORATE FRATRES» Y «SANCTUS»

127. **Luego tomarás la campanilla**, cuidando de no hacer ruido con ella; te arrodillarás en la grada inferior de la parte de la Epístola, o en el plano si no hay gradas, y dejarás la campanilla en el suelo.

128. **El Sacerdote se vuelve hacia el pueblo** y dice:

Oráte, fratres.

Aguardarás a que haya completado la vuelta, y cuando esté de cara al altar, responderás:



Suscipiat Dóminus sacrificium de manibus tuis, ad laudem et glóriam nóminis sui, ad utilitátem cuócue nóstram, tociuscue Eclésiæ suæ sancte.

129. **Antes del Prefacio** responderás:

Per ómnia saécula saeculórum.

Amen.

Dóminus vobiscum...

Et cum spíritu túo.

Sursum corda.

Habémus ad Dóminum.

Grátias agámus... Deo nostro.

Dígnum et iústum est.

Harás inclinación profunda de cabeza cuando el Sacerdote diga *Deo nostro*. Y la



misma inclinación harás cuando el Sacerdote la haga durante el Prefacio.

130. Cuando el Sacerdote diga *Sánctus*, harás juntamente con él inclinación de cabeza hacia el altar, y tocarás suavemente tres veces la campanilla. Luego dejarás ésta en el suelo.



Concluído el *Sanctus* enderezarás la cabeza y te santificarás con el Sacerdote cuando dice:

Benedictus qui... in excélsis.

Recuerda cuándo se omite el tocar la campanilla, como se dijo en el número 37.

LECCIÓN 36.

CANON DE LA MISA

131. Concluído el *Sánctus*, empieza el Canon, que es la parte principal de la Misa. Durante él tiene lugar la Consagración del Cuerpo y de la Sangre de Jesucristo. Por lo mismo, es la parte en que has de procurar mayor atención y recogimiento, siguiendo la Misa, o con algún Misalito, o rezando alguna oración.

132. Al poner el Sacerdote las manos sobre el cáliz, darás un repique suave y corto con la campanilla.

Luego te levantarás e irás a encender la palmatoria, la

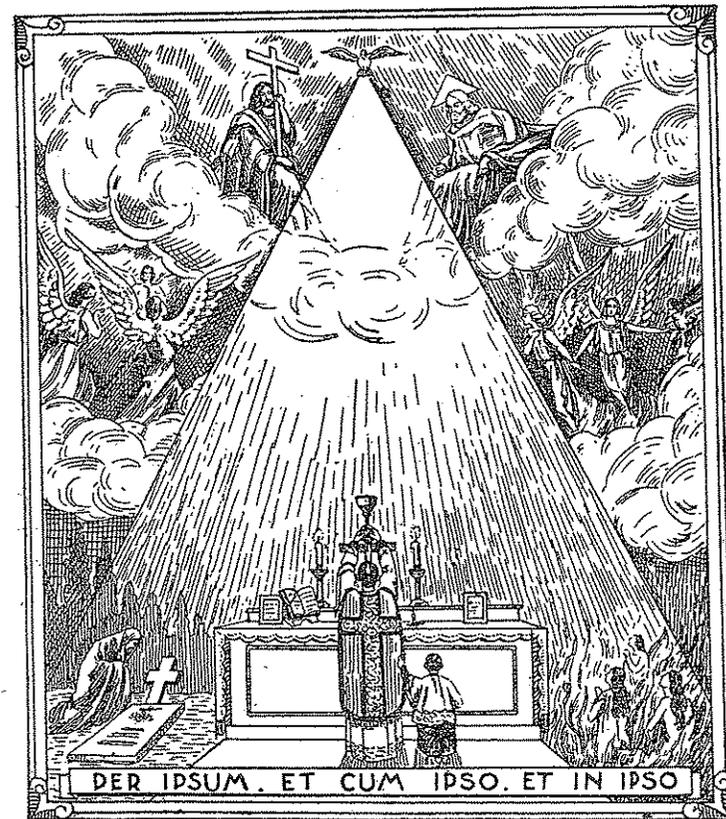


la cual pondrás cerca de los corporales, al lado derecho.

Después te arrodillarás cerca del Sacerdote, en la grada superior, pero no en la tarima.

LECCIÓN 37.

LA CONSAGRACION



133. Es el momento más solemne y sagrado de la Misa. En él Nuestro Señor baja realmente al altar, y bajo las apariencias del pan y del vino está con todo su cuerpo, su sangre, su alma y su divinidad. Por



esto, **durante la Consagración**, así de la Hostia como del Cáliz, estarás profundamente inclinado. Con todo, **levantarás la cabeza** al ser elevados la Hostia y el Cáliz, mirándolos con espíritu de fe y de adoración; **durante la elevación de la Hostia** dirás con espíritu de fe la jaculatoria: ¡Señor mío y Dios mío!

Para estimular tu piedad, el Papa concede siete años de indulgencia por cada vez que la digas en esta ocasión, y una indulgencia plenaria a la semana, si la dices todos los días.

134. Recuerda que la Santa Misa es el mismo Sacrificio del Calvario, en donde Jesús murió derramando

toda su sangre para redimirte de tus pecados, abrirte las puertas del cielo y librarte de las penas del infierno. Por tanto, ya que ahora renueva este mismo sacrificio y se ofrece con el mismo amor con que se ofreció entonces,

procura estar con aquella devoción con que hubieras asistido en el monte Calvario. No imites, con tu indecisión y falta de respeto, a los judíos que en el Calvario se burlaban de Jesús.

LECCIÓN 38.

ELEVACION

135. Al consagrar el Sacerdote la Hostia tomarás la campanilla, y darás un toque cuando el Sacerdote hace genuflexión, otro cuando eleva



en alto la Hostia y otro cuando repite la genuflexión.

Al alzar el Sacerdote la Hostia, tendrás el cuerpo

recto, la mirarás, y con la mano izquierda sostendrás un poco la casulla, cogiéndola suavemente por cerca de la cintura del Sacerdote. Bajada la Hostia, dejarás la casulla y harás una inclinación de cabeza.

En vez de los tres toques puedes dar un repique continuado y suave, como se dijo en el número 35.

Al sostener la casulla no hagas como algunos que la levantan inmoderadamente, mostrando al exterior el forro de la misma, o la besan al dejarla.

Esto mismo has de tener presente en la elevación del Cáliz.



136. Consagrado el Cáliz, darás un toque de campanilla cuando el Sacerdote hace genuflexión; otro cuando lo eleva en alto, y otro cuando repite la genuflexión.

Además sostendrás la casulla cuando el Sacerdote eleva

el Cáliz en alto hasta que lo deje sobre el altar.

Concluida la elevación, no



des ahora un repique largo, como algunos hacen.

137. Concluida la elevación del Cáliz, te levantarás e irás

a tu lugar, sin hacer genuflexión en medio del altar. Dejarás la campanilla delante de ti.

Continuarás con el cuerpo recto, las manos juntas; o con los brazos cruzados delante del pecho.

LECCIÓN 39.

DESPUES DE LA CONSAGRACION

138. Al Nobis quoque peccatoribus no te darás golpe de pecho, aunque lo haga el Sacerdote, ni responderás ninguna cosa.

Si hay costumbre, puedes dar un corto toque de campanilla en la pequeña elevación de la Hostia, que se hace antes del Páter noster. Si no hay costumbre, es mejor que lo omitas.

139. Al Páter noster responderás:

Et ne nos inducas in tentationem. Sed libera nos a malo.

Quando el Sacerdote parte la Hostia y deja caer en el Cáliz una partecita:

Per omnia saecula saeculorum. Amen.

140. Al Agnus Dei inclinarás la cabeza, y te darás tres golpes de pecho como el Sacerdote. No se dan estos golpes si la Misa es de Difuntos.

141. Al Domine non sum dignus no debes darte golpes de pecho, aunque lo haga el Sacerdote.

Si hay costumbre, puedes dar tres golpes de campanilla. Si no hay costumbre, es mejor que los omitas.

LECCIÓN 40.

COMUNION

[SI NO SE DA LA COMUNIÓN A LOS FIELES]



142. Al comulgar el Sacerdote inclinarás la cabeza y permanecerás en esta actitud hasta que el Sacerdote se ponga recto.

Quando recoge las partículas con la patena, tomarás la campanilla, te levantarás, harás genuflexión en el lugar en que estás, e irás a la credencia. Dejarás la campanilla, y tomarás las vinajeras con ambas manos.

143. Al llegar al altar, antes de subir, harás genuflexión,



y dejarás las vinajeras sobre el altar, encima del manutergio.

Quando el Sacerdote comulga con el Cáliz, inclinarás profundamente la cabeza. Después te enderezarás, apagarás la palmatoria y servirás las vinajeras, siempre con la mano derecha.



La primera vez echarás sólo vino en el Cáliz; la segunda, vino y agua sobre los dedos del Sacerdote, sin tocarlos con la vinajera y en el mismo lugar.

No dejar caer ninguna gota de vino ni de agua fuera del Cáliz.—No eches de golpe y con violencia el vino y el agua.

LECCIÓN 41.

COMUNION

144. Al comulgar el Sacerdote, inclinarás la cabeza, y permanecerás en esta actitud hasta que el Sacerdote se ponga recto.

Quando recoge las partículas con la patena, te levantarás, harás genuflexión en el lugar en que estás, e irás a buscar la bandeja de la comunión.

En algunas partes hay costumbre de tocar la campanilla con un corto repique para avisar a los fieles de la comunión.



145. Luego te arrodillarás al lado de la Epístola, vuelto hacia el Sacerdote, y te inclinarás profundamente cuando él comulgue con el Cáliz.

146. Al abrir el Sacerdote el sagrario, te inclinarás

profundamente con las manos juntas, rezarás el *Confiteor* y permanecerás inclinado hasta responder *Amén*.

Misereatur vestri... vitam aeternam. Amen.

Luego te enderezarás, y harás con el Sacerdote la señal de la Cruz.

Indulgentiam... misericors Dóminus. Amen.



147. Si comulgas tú mismo, lo harás antes que los demás. Para ello te arrodillarás delante del Sacerdote, en medio del altar, poniéndote la bandeja debajo de la barba.

148. Luego te levantarás y acompañarás al Sacerdote al dar la Comunión, en la forma como se dice más adelante, núm. 172, página 86.

Cerrado el sagrario, después de la Comunión, llevarás las

vinajeras al altar; y las servirás como se ha dicho antes, núm. 143.

LECCIÓN 42.

DESPUES DE LA COMUNION

149. Purificados los dedos del Sacerdote, le harás una reverencia, y llevarás las vinajeras a la credencia. Tomarás el velo del Cáliz con la palia y la cucharilla: y lo llevarás al lado del Evangelio, haciendo genuflexión al pasar por el medio.



Con ambas manos tomarás el atril con el Misal; y haciendo genuflexión en el medio, lo pasarás al lado de la Epístola, donde lo colocarás como al principio de la Misa.



150. Vuelve luego al lado del Evangelio, haciendo genuflexión en el medio. Entregarás al Sacerdote: primero, la cucharilla con ambas



manos; luego, la palia con la derecha; y, por fin, el velo del Cáliz con ambas manos. Este lo dejarás extendido de cara al Sacerdote, a quien harás una reverencia al entregárselo.

151. Inmediatamente te arrodillarás en la grada inferior o en el suelo, y perma-

necerás recto, con las manos juntas

Dóminus vobiscum.

Et cum spiritu tuo.

Al fin de las Oraciones responderás:

Per omnia saecula saeculorum.

Amen.

Dóminus vobiscum.

Et cum spiritu tuo.

Ite, Missa est.

Deo grácias.



152. Cuando no se dijo el Glória (véase el número 114), el Sacerdote dice vuelto al altar:

Benedicámus Dómino. Deo grácias

Quando la casulla es negra, el Sacerdote dice vuelto al altar:

Requiescant in pace. Amen.

Durante la semana de Pascua el Sacerdote dice:

Ite, Missa est, allelúia, allelúia.

Deo grácias, al-lelúya, al-lelúya.

LECCIÓN 43.

ULTIMA BENDICION

153 Respondido Deo grácias, te levantarás e irás a arrodillarte en medio del altar para recibir la bendición del Sacerdote. Inclinarás la cabeza, y harás la señal de la Cruz cuando él dé la bendición.

Benedicat vos... † ... Spiritus Sanctus. Amen.



En las Misas de Difuntos no se da la bendición, y así, respondido *Amen*, continuarás arrodillado; y te levantarás después cuando el Sacerdote va a decir el último Evangelio. Mira el número 179.

154. Recibida la bendición, te levantarás e irás al lado del Evangelio.

Si el Sacerdote ha dejado el Misal abierto al acabar las últimas Oraciones, después de responder *Deo grácias* al *Ite, Missa est*, lo trasladarás al lado del Evangelio, con genuflexión al pasar por el medio del altar, y lo colocarás ladeado. Te arrodillarás en el medio para recibir la bendición. Recibida ésta, te levantarás e irás al ángulo del Evangelio.

LECCIÓN 44.

ULTIMO EVANGELIO

155. De pie y un poco hacia el Evangelio responderás y te persignarás junto con el Sacerdote; y después pasarás al lado de la Epístola, haciendo genuflexión en el medio.

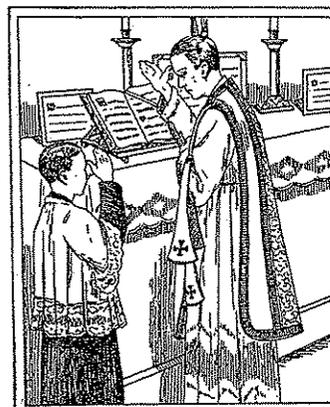
Dóminus vobiscum.

Et cum spíritu tuo.

*Initium † ... † secundum †
Ioánnem.*

Leído todo el Evangelio, dirás:

Deo grácias.



Si se ha leído el último Evangelio por el Misal, respondido *Deo grácias*, irás al lado del Evangelio; y cuando el Sacerdote baja a arrodillarse, subirás al altar, trasladarás el Misal al lado de la Epístola y lo colocarás como al principio de la Misa.

156. Concluido el Evangelio, irás por el cuadro de las oraciones que ha de rezar el Sacerdote; luego te arrodillarás a su derecha, un poco más atrás que él. Contestarás con voz clara y en el mismo tono a las Avemarías y oraciones del Sacerdote.

Salve, Regina, máter misericórdie, vita, dulcédo, et spes nostra, salve. Ad te clamámus, éxules filii Heve; ad te suspirámus geméntes et fléntes in hac lacrymárum valle. Eya ergo, advocáta nostra, il-los tús misericórdes óculos ad nos convérte. Et Yésum, benedíctum frúctum véntris tui, nobis post hoc exilium osténde. O clémens, o pía, o dulcis Virgo María.

Ora pro nóbis, Sancta Dei Génatrix.

Ut digni efficiámur promissionibus Cristi.

Orémus... Per eúndem Christum Dóminum nóstrum. Amen.

Sancte... in inférnum detruide. Amen.

Cor Iesu sacratissimum. Miserére nóbis.

Estas preces se omiten en algunas Misas, especialmente cuando éstas se celebran con gran solemnidad. En tal caso, respondido Deo grácias al Evangelio, irás a tomar las vinajeras, como se dice en el número siguiente.

LECCIÓN 45

REGRESO A LA SACRISTIA

157. Concluidas las oraciones, te levantarás junto con el Sacerdote, dejarás el cuadro en su lugar, tomarás las vinajeras y el bonete, e irás al plano de la parte de la Epístola, en donde aguardarás a que el Sacerdote baje del altar. Si hay costumbre, también tomarás el Misal.

No te levantes antes que lo haga el Sacerdote. Las velas no se deberán apagar hasta que el Sacerdote haya partido del altar. No las apagues soplando, ni con los dedos, sino con el apagador.

158. Luego harás siempre genuflexión en el plano al



tiempo que él haga la debida reverencia; besarás el bonete y lo entregarás al Sacerdote besándole la mano.

Si la casulla es negra, o si está expuesto el Santísimo en la Custodia, no se besa el bonete ni la mano.

159. Al volver a la sacristía observarás lo mismo que se dijo para venir de ella. Mira las págs. 53 y 54, núms. 84, 85, 86, 87 y 88.

160. Al llegar a la sacristía harás inclinación profunda de cabeza a la Cruz o imagen a la vez que el Sacerdote, a quien harás luego una pequeña inclinación de cabeza.



Si el Sacerdote, al llegar a la sacristía, pasa por delante de ti, le harás una inclinación de cabeza.

161. Luego dejarás las vinajeras (y el Misal) en su

propio lugar. Y puesto detrás del Sacerdote, le ayudarás a quitarse los ornamentos.

Tirarás suavemente de las borlas del cíngulo para deslizar la estola.

Bajarás el nudo del fijador que sujeta el manípulo.

Levantarás el alba por la extremidad de la parte izquierda, y ayudarás al Sacerdote a quitársela.



162. Al lavarse el Sacerdote las manos, irás a abrir la espita de agua o a servirle el aguamanil, y le ofrecerás la toalla. Por último, besarás la mano del Sacerdote.

163. Acabada la Misa, si no se celebra ninguna otra, recogerás el atril con el Misal, los candeleros del altar, las vinajeras y cuanto haya servido para la Misa.

164. Al quitarte la sobrepelliz y la sotana cuidarás de plegarlas bien y sin arrugas, y de colgarlas en la percha señalada, o de colocarlas en el armario destinado al efecto.

165. Antes de partir de la sacristía saludarás al sacerdote, y en la iglesia te portarás como se dijo en el número 51.

166. Si has de plegar los ornamentos, como la casulla, alba y demás, lo aprenderás del modo como lo hace el Sacer-

dote, y lo harás con respeto, no tratándolos de cualquier manera.

Pondrás el tapete sobre el altar, procurando que cubra bien los manteles y que no cuelgue más por un lado que por otro.

Si no has apagado las velas del altar, lo harás a continuación en la forma expresada en el número 40.

LECCIÓN 46.

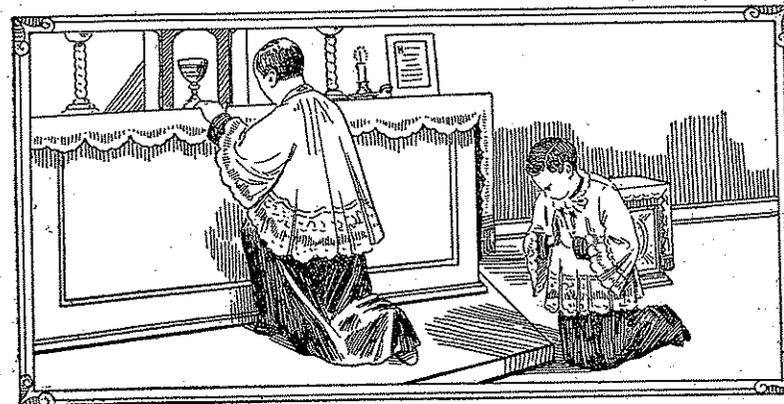
COMUNION FUERA DE LA MISA

167. La Comunión puede darse fuera de la Misa: o antes de comenzarla, o después de concluída, o independientemente de la misma. Con todo, la Iglesia manda que se dé *dentro de la Misa*, siempre que no lo impida un motivo razonable.

168. Si vas al altar con el Sacerdote, procura ir dos o tres pasos delante de él, en la forma dicha para el principio de la Misa. Mira los números 84 y siguientes.

169. Al llegar al altar harás genuflexión sencilla, recibirás el bonete y besarás la mano al Sacerdote como al principio de la Misa. Mira el núm. 89. *Luego te arrodillarás* en la parte de la Epístola, de cara al Evangelio, fuera de la tarima.

170. Al abrir el Sacerdote el Sagrario te inclinarás



profundamente, y con las manos juntas rezarás el *Confiteor Deo*; y permanecerás inclinado hasta haber respondido *Amen*.

Después te enderezarás, y harás la señal de la Cruz a la vez que el Sacerdote. Mira el número 146.

171. Al mostrar el Sacerdote la sagrada Hostia al pueblo, te inclinarás, un poco adorando al Señor; y te darás un golpe de pecho cada vez que dice *Dómine, non sum dignus*.

Si has de comulgar, lo harás el primero; y para ello te arrodillarás delante del Sacerdote, en medio del altar, poniéndote la bandeja debajo de la barba.

172. Luego te levantarás, y cuando el Sacerdote baje del altar al comulgatorio le acompañarás, yendo a su izquierda, un poco detrás de él. Llevarás la bandeja en la mano derecha.

En algunas partes se acostumbra usar la palmatoria, la que se lleva en la mano derecha; y entonces la bandeja se tiene en la izquierda. Mas si en la iglesia hay bastante iluminación, es mejor no usar la palmatoria.

La bandeja se puede entregar a la primera persona del comulgatorio, la cual la pasará a la siguiente; y así sucesivamente. Se toma de la última y se lleva a la primera de la siguiente fila. Sigase la costumbre.



173. Sostendrás la bandeja, poniéndola con cuidado debajo de la barba de la persona, atendiendo a no tocarle la barba ni los vestidos. De igual modo tendrás mucho cuidado de no ladear la bandeja, a fin de evitar el peligro de que se caiga al suelo alguna partícula.

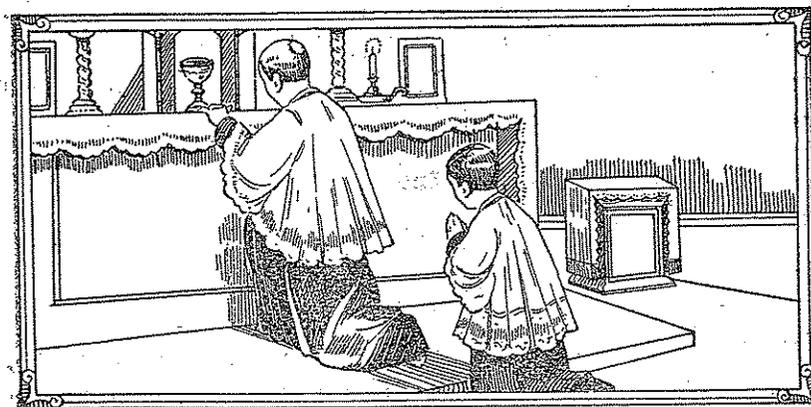
No responderás AMEN durante la Comunión. Irás con respeto, sin distraerte en mirar a una parte o a otra.

Si se usa palmatoria, procura no echar cera ni a las personas ni sobre la bandeja; y para eso la tendrás recta.

Al volver el Sacerdote a la otra parte del comulgatorio, cuidarás de no darle la espalda.

Piensa en la inefable dicha que te cabe de llevar en tus manos al mismo Señor, realmente presente en las partículas que caen en la bandeja. Y aviva tu fe, tu piedad y reverencia.

174. Concluida la distribución de la Comunión, subirás al altar, acompañando al Sacerdote a su derecha, llevando con todo cuidado la bandeja; haciendo después genuflexión sencilla con él.



175. Hecha la genuflexión, te arrodillarás en la pri-

mera grada arriba, fuera de la tarima y de cara al altar.

Pánem de caelo praestitisti eis.

Omne delectaméntum in se habéntem.

En tiempo pascual añadirás un *Al-lélúya*.

Dómine, exáudi oratiómem meam.

Et clamor méus ad te veniat.

Dóminus vobiscum. Et cum spíritu túo.

Orémus... Per Christum Dóminum nóstrum, Amen.

Benedictio Dei... † ... máneat sémpet. Amen.

Harás la señal de la Cruz al dar el Sacerdote la bendición. Esta se omite en las Misas de Difuntos.

176. Después dejarás la bandeja en su lugar, tomarás el bonete; al bajar el Sacerdote del altar harás genuflexión con él, entregarás el bonete y le besarás la mano. Al regresar a la Sacristía harás lo dicho para el fin de la Misa. Mira el número 157 y los siguientes.

177. Si la Comunión se da al principio de la Misa, dejada la bandeja en su lugar, bajarás al plano e irás al lado del Evangelio, haciendo genuflexión en el medio, como en el número 91.

Si se da después de la Misa, dejada la bandeja, tomarás el bonete y las vinajeras y harás lo dicho en los números 157 y 158.

LECCIÓN 47.

MISA DE DIFUNTOS

178. La Misa de Difuntos se llama *Misa de Réquiem*, porque el Introito comienza por esta palabra, que significa «descanso». Siempre se celebra con *casulla negra*.

179. En ella hay estas variantes o modificaciones:

1. *No se besan* el bonete y la mano del Sacerdote en ninguna ocasión. Tampoco se besan las vinajeras al Ofertorio.

2. *Al principio de la Misa* se omite el salmo *Iúdica me Deus*, o sea lo escrito dentro del marco en el número 102.

3. *En el Introito* no harás la señal de la Cruz, que hace el Sacerdote sobre el Misal.

4. No se rezará el *Glória* ni el *Credo*.

5. *Al Agnus Dei* no se da ningún golpe de pecho.

6. *En vez de Ite missa est* se dice *Requiescant in pace*; a lo cual responderás **Amén**.

7. *El Sacerdote no da la bendición*; y así no te pondrás en el medio para recibirla, sino que al ir el Sacerdote a decir el último Evangelio te levantarás, irás al ángulo del mismo lado, donde te persignarás a la vez que él, y después, haciendo genuflexión en el medio, pasarás al lado de la Epístola.

LECCIÓN 48.

MISA CON EL SANTÍSIMO EXPUESTO

180. Cuando la Misa se celebra delante del Santísimo Sacramento expuesto en la Custodia, observarás con mayor perfección las ceremonias, y será mayor tu compostura y devoción. En particular, observarás lo siguiente:

1. *Si al llegar a la vista del Sacramento* el Sacerdote se quita el bonete y te lo entrega, lo recibirás sin besar la mano, y lo llevarás contigo.

2. *En el camino* no saludarás a ninguno, si ya está expuesto el Señor.